

# Migración e identidad

El éxodo de la  
población de Azogues  
a Estados Unidos

Carlos Minchala





Serie Magíster

# **Migración e identidad**

## El éxodo de la población de Azogues a Estados Unidos

---

Carlos Minchala



UNIVERSIDAD ANDINA  
SIMÓN BOLÍVAR  
Ecuador

Serie Magíster  
Vol. 301

*Migración e identidad: El éxodo de la población de Azogues a Estados Unidos*

Carlos Minchala

Primera edición

Coordinación editorial: Jefatura de Publicaciones

Corrección de estilo: Alejo Romano

Diseño de la serie: Andrea Gómez y Rafael Castro

Impresión: Ediciones Fausto Reinoso

Tiraje: 300 ejemplares

ISBN Universidad Andina Simón Bolívar,

Sede Ecuador: 978-9942-837-65-3

© Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Toledo N22-80

Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426

• [www.uasb.edu.ec](http://www.uasb.edu.ec) • [uasb@uasb.edu.ec](mailto:uasb@uasb.edu.ec)

La versión original del texto que aparece en este libro fue sometida a un proceso de revisión por pares, conforme a las normas de publicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

Impreso en Ecuador, mayo de 2021

---

Título original:

«El éxodo de la población de Azogues hacia Estados Unidos:

Migración, identidades y prácticas socioculturales»

Tesis para la obtención del título de magíster en Estudios Latinoamericanos

Autor: Carlos Leonardo Minchala Buestán

Tutora: Angélica Ordóñez Charpentier

Código bibliográfico del Centro de Información: T-2467

## CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS .....	5
INTRODUCCIÓN .....	7
LUGAR DE PARTIDA: AZOGUES, MIGRACIÓN Y GLOBALIZACIÓN.....	7
ESTRATEGIA METODOLÓGICA Y ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN.....	8
<b>Capítulo primero</b>	
MIGRACIÓN, TRANSNACIONALIDAD E IDENTIDAD.....	13
LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES EN LA ERA DEL CAPITALISMO GLOBAL.....	13
Luz verde para los «turistas», luz roja para los «vagabundos».....	16
Capitalismo global, flujos migratorios y geografías desiguales.....	18
TRANSNACIONALISMO MIGRANTE.....	21
Identidades transnacionales.....	26
<b>Capítulo segundo</b>	
EXPERIENCIAS DE MIGRACIÓN TRANSNACIONAL EN EL CANTÓN AZOGUES.....	31
MIGRACIÓN TRANSNACIONAL ECUATORIANA .....	31
De las migraciones internas a las migraciones transnacionales .....	34
EL ÉXODO DE LA POBLACIÓN DEL CANTÓN AZOGUES .....	37
La ilusión de hacer realidad el sueño americano .....	38
«Se fueron por el camino»: Migración irregular y deportabilidad .....	41
Redes de migración transnacional y reunificación familiar .....	46
PROYECTO MIGRATORIO, SUJETOS E IDENTIDADES.....	50
«Se fueron para volver»: Proyecto migratorio y retorno .....	51
Feminización de la migración: Roles sociales, estigmas y juventudes.....	54

**Capítulo tercero**

**IDENTIDADES TRANSNACIONALES Y PRÁCTICAS**

**SOCIOCULTURALES ..... 59**

TRANSFORMACIONES IDENTITARIAS

EN LOS PROCESOS MIGRATORIOS ..... 59

Un retorno no definido: La construcción

de nuevos horizontes de existencia ..... 62

Identidades, migración y mercado laboral..... 64

DE LA FAMILIA NUCLEAR A LAS FAMILIAS

TRANSNACIONALES ..... 66

EL «JUEGO DE LA MIGRA»: PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES

SOBRE LA MIGRACIÓN IRREGULAR ..... 68

CONCLUSIONES ..... 71

REFERENCIAS ..... 77

ANEXO ..... 83

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Angélica Ordóñez, por su valioso acompañamiento en este proceso investigativo. A Esteban Nicholls, por las oportunidades y motivaciones que me brindó durante mi formación académica en la Universidad Andina Simón Bolívar. Expreso mi sentimiento de gratitud a Rosalía, por la claridad de su pensamiento, la fuerza de sus palabras y la potencia de sus afectos. También agradezco a la población de Azogues, por abrir un espacio que considero íntimo para compartir sus experiencias itinerantes (salida, tránsito, llegada, retorno) de migración.



# INTRODUCCIÓN

---

## LUGAR DE PARTIDA: AZOGUES, MIGRACIÓN Y GLOBALIZACIÓN

El cantón Azogues forma parte de la provincia de Cañar, ubicada en la Sierra sur de Ecuador, zona de fuerte densidad migratoria (Carrillo 2005; Herrera 2004; Vaillant 2008; Vásquez 2014). Está constituido por tres parroquias urbanas: Aurelio Bayas, San Francisco y Borrero de Charasol; y ocho parroquias rurales: Cojitambo, Guapán, Javier Loyola, Luis Cordero, Pindilig, Rivera, San Miguel y Taday (Robles 2006). Este trabajo se focaliza en la población rural de la parroquia Guapán, que ha vivenciado la migración de diferentes formas. Desde este escenario se busca lograr un análisis que dé cuenta de cómo la fase actual del desarrollo del capitalismo impacta en las dinámicas de la vida de la población del Sur global. Una de las consecuencias se refleja en los flujos migratorios irregulares, como el de la población de Azogues hacia Estados Unidos.

De acuerdo con el último censo realizado en Ecuador, hasta el año 2009 han salido del país 813 637 personas ecuatorianas, de las cuales 13 454 son oriundas de la provincia de Cañar; de estas, 3947 pertenecen al cantón Azogues (INEC 2010). A pesar de que el mayor flujo migratorio del país, y sobre todo el de la población de la provincia de Cañar, está asociado con la crisis económica de 1999 (Ramírez Gallegos y

Ramírez 2005a), la migración de la población de Azogues tiene como base la combinación de varios factores: la precaria situación económica de las familias, el desempleo, los imaginarios construidos sobre el lugar de destino (Estados Unidos), la consolidación de redes migratorias transnacionales y las motivaciones relacionadas con la reunificación familiar. El peso de estos factores varía según la época y la generación que migra.

A modo de antecedentes, sobre la base de la revisión bibliográfica se sostiene que los primeros flujos migratorios de la población de la provincia de Cañar están asociados con el declive de la venta de sombreros de paja toquilla en la década de 1950 (Villavicencio 1985), y fueron hacia Cuenca y Guayaquil. Para la década de 1980 se registran los primeros flujos migratorios internacionales (Eguiguren 2017), los cuales se intensifican a partir de la crisis económica de 1999 y tienen como lugar de destino, de forma predominante, a Estados Unidos (Ramírez Gallegos y Ramírez 2005a) y algunos países de Europa.

## ESTRATEGIA METODOLÓGICA Y ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

La propuesta metodológica de esta investigación es de corte cualitativo, lo que permite «un primer acercamiento a la complejidad actual de la migración internacional por las siguientes razones: el carácter situado y contextual, que obliga al investigador a establecer contacto directo con el proceso migratorio, en terreno[, y] la búsqueda de profundidad antes que de extensión» (Ariza y Velasco 2015, 16); además, vuelve más fácil «interpretar los fenómenos culturales o históricamente relevantes y hacer progresar la teoría» (Ragin 2007, 73). El proceso migratorio de la población de Azogues puede ser caracterizado como un fenómeno sociocultural con trayectoria histórica que ha configurado un escenario transnacional desde el cual se puede analizar cómo ha operado el capitalismo global en la dinámica de la vida de la población y en la producción de subjetividades.

Para aproximarnos a este proceso, como estrategia metodológica, se aplican entrevistas a profundidad y la observación directa. Taylor y Bogdan (1994) ubican a la entrevista en profundidad dentro de las entrevistas cualitativas, e indican que son flexibles y dinámicas: «Las

entrevistas cualitativas han sido descriptas como no directivas, no estructuradas, no estandarizadas y abiertas» (101). Este tipo de entrevista implica «encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras» (101).

En consecuencia, las entrevistas a profundidad nos permiten registrar la comprensión que tienen los sujetos migrantes sobre su experiencia transnacional. Con ellas se lograrán apuntar acontecimientos del proceso migratorio que no se pueden observar directamente (Taylor y Bogdan 1994). Para el caso que se estudia en este trabajo, las entrevistas están dirigidas a migrantes retornados desde Estados Unidos, a personas que nunca han migrado y a autoridades (anexo 1). En la descripción del trabajo, las voces de los entrevistados aparecen con seudónimos para garantizar su confidencialidad.

La cantidad de entrevistados se determina por saturación; es decir, cuando los entrevistados ya no facilitan información nueva, se considera que se ha alcanzado la muestra deseable (Angelsen et al. 2011). Por lo tanto, a esta investigación, a la que se puede denominar *exploratoria*, se sustenta en el análisis de testimonios registrados en las entrevistas.

La principal objeción para este tipo de muestreo cualitativo radica, básicamente, en que la muestra no es representativa en términos estadísticos y, por lo tanto, carecería de confiabilidad y validez. Sin embargo, este tipo de método no busca una representación absoluta de un grupo de población determinado, sino que usa el método inductivo: a partir de testimonios particulares, elabora una hipótesis general. Así, el método empleado en este trabajo no considera que el valor de una investigación esté en la cantidad de personas entrevistadas, tampoco en si esa cantidad es representativa del número de pobladores, sino que se basa en la calidad de la información proporcionada por los informantes, que puede aportar, enriquecer, complementar y complejizar los datos estadísticos existentes (Angelsen et al. 2011).

Sobre la base de estos planteamientos, el trabajo se organiza en tres capítulos: en el primero se estudian teóricamente los temas de migración, transnacionalismo e identidad; en el segundo se describen las experiencias de migración transnacional de la población de Azogues; y en el tercero se presenta un análisis sobre las formas de transformación

identitarias y prácticas socioculturales que se desarrollan en contextos de migración transnacional.

Con relación al tratamiento teórico sobre migración, transnacionalismo e identidad, se hace un recorrido por los diversos enfoques desde los cuales se analiza la migración. Aquí se opta por el enfoque de análisis transnacional, que rompe con el dualismo expulsión-atracción o lugar de origen-lugar de destino, para plantear la construcción de un solo campo social transnacional en el cual interactúan y se involucran en la experiencia migratoria tanto quienes se van como quienes se quedan.

El enfoque de análisis transnacional permite develar cómo las redes o cadenas de migración transnacional posibilitan la perpetuación de los flujos migratorios. Además, el campo social transnacional de interacción sirve de base para analizar qué tipo de subjetividades se construyen en este escenario, en el que se tiene un doble marco de referencia sociocultural.

En el segundo capítulo se describen los flujos migratorios de la población de Azogues, dando cuenta de que se caracteriza por haberse desarrollado mayoritariamente de forma irregular: esta población «se fue por el camino». También se presentan las transformaciones en las motivaciones para migrar, del sueño americano a la reunificación familiar; tales transformaciones se sustentan en la conformación de redes de migración transnacional. Además, tomando elementos del enfoque de género, se analizan las diferencias del proceso migratorio entre hombres y mujeres: básicamente se señalan los estigmas que se construyen sobre las prácticas migratorias femeninas.

Para finalizar, en el tercer capítulo se describen las diversas formas de transformación identitaria, que se interpretan como consecuencias de los imaginarios construidos sobre el lugar de destino, reflejados en la ilusión de hacer realidad el sueño americano. Aquí se analiza cómo el proyecto civilizatorio de modernidad capitalista seduce a las personas que son potencialmente migrantes configurando determinadas formas de ser y actuar. Adicionalmente, se abordan las transformaciones en las prácticas infantiles, para lo cual se analiza el «juego de migra», practicado de forma cotidiana por niños y niñas en contextos de fuerte densidad migratoria. Dicho juego manifiesta la forma de imaginar y representar el proceso migratorio irregular que ha experimentado la población de Azogues.

Así, este trabajo investigativo pretende ser un aporte al debate contemporáneo sobre el estudio de las migraciones transnacionales, al atender a las que se han desarrollado predominantemente de forma irregular, y que dan cuenta de las consecuencias humanas del desarrollo del capitalismo global: perpetuación de las desigualdades sociales, emergencia de sujetos deportables/desechables, y subordinación de la vida a la lógica del valor y a los ideales del proyecto civilizatorio de modernidad capitalista.



## CAPÍTULO PRIMERO

# MIGRACIÓN, TRANSNACIONALIDAD E IDENTIDAD

---

En este capítulo se presenta un acercamiento conceptual a la categoría de migración, y para esto se revisan los diferentes enfoques desde los cuales se han estudiado los procesos migratorios. De manera específica, se estudia el fenómeno de las migraciones internacionales contemporáneas, interpretadas como consecuencias de la globalización y el despliegue del capitalismo global (Bauman 1999). Sobre todo, se plantea la categoría de transnacionalidad como herramienta analítica para acercarnos a los procesos migratorios de la población del cantón Azogues. El capítulo cierra con el debate conceptual sobre la construcción identitaria en contextos de migración transnacional.

## LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES EN LA ERA DEL CAPITALISMO GLOBAL

Los diferentes estudios sobre las migraciones internacionales muestran la complejidad del fenómeno y la multidisciplinariedad desde el cual ha sido abordado. La multidisciplinariedad radica en que este fenómeno social puede ser estudiado desde distintos campos del saber: la antropología (cambios culturales y efectos étnicos e identitarios), la sociología (cambios e impacto social en torno a la migración), la

economía (inserción al mercado laboral y flujo de remesas) y el derecho (marco legal sobre la movilidad humana), entre otros. Reducir esta complejidad a una teoría general sobre las migraciones puede resultar contraproducente. Por lo tanto, los argumentos planteados en este apartado no pretenden ser una teoría definitiva sobre las migraciones internacionales, sino más bien aportar al debate dentro del campo disciplinario del estudio sobre las migraciones.

Durand y Massey (2003) dividen la historia moderna de las migraciones en cuatro períodos. El primero, denominado *mercantil*, comprende los flujos migratorios desde Europa hacia diferentes partes del mundo como parte del proceso de colonización y crecimiento económico europeo de finales del siglo XV. El segundo período está relacionado con el proceso de industrialización, que liberó mano de obra desde Europa hacia América y Oceanía a mediados del siglo XVIII. Los autores ubican al tercer período de migraciones a mediados del siglo XX y lo denominan *migración posindustrial*; constituye una ruptura con los períodos anteriores, ya que las migraciones se dieron desde los países mal llamados «subdesarrollados» hacia Europa. El cuarto período se configura hacia finales del siglo XX, cuando la migración se convierte en un fenómeno global. En este período se hace evidente cómo han aumentado el número y la variedad tanto de países de origen como de países receptores, lo cual se asocia con el proceso de globalización y el desarrollo del capitalismo neoliberal.

Este fenómeno social de larga trayectoria, y sobre todo las migraciones que se ubican en el cuarto período, despertaron el interés de la academia por formular teorías que permitieran explicar y comprender las migraciones internacionales contemporáneas, caracterizadas por ser diversas y multifacéticas (Arango 2003). Para una comprensión sobre el lugar en el que se encuentra el debate teórico sobre los estudios de las migraciones internacionales, es pertinente hacer una revisión de las diversas teorías que se han planteado en dicho campo de estudio.

La teoría más antigua sobre la migración internacional es la llamada *neoclásica*. Esta explica la migración en términos laborales y sostiene que los procesos migratorios son consecuencias de las disparidades salariales de los distintos países, así como el resultado de decisiones individuales. Como crítica a la teoría neoclásica emana la nueva teoría económica de la migración laboral, cuyo aporte radica en que las prácticas migratorias

no obedecen únicamente a decisiones individuales, sino que responden a una estrategia colectiva-familiar con fines de minimizar riesgos económicos. Posterior a estas es la teoría de los mercados de trabajo duales, la cual no atribuye los flujos migratorios a decisiones individuales o a interés de grupos familiares, sino que sostiene que la migración internacional es generada por la demanda de fuerza de trabajo de las sociedades industriales (Durand y Massey 2003). En síntesis, estas teorías permiten comprender parte de las causas de la migración internacional; sin embargo, resultan ser limitantes, ya que concentran su atención en factores económicos y laborales y dejan de lado aspectos socioculturales y subjetivos. Además, el migrante es reducido al rol funcional del trabajador.

Durand y Massey (2003), desde la teoría del sistema mundo,<sup>1</sup> conciben la migración internacional como una causa estructural, es decir, sostienen que es generada por la penetración del sistema capitalista en las sociedades no capitalistas o «subdesarrolladas».<sup>2</sup> Por su parte, la teoría de las redes migratorias explica que los lazos interpersonales que conectan a los migrantes con otros migrantes que los precedieron incrementan la posibilidad de movimiento internacional, pues reducen los costos y riesgos del desplazamiento. Los autores indican que, cuando las redes de la migración internacional están bien desarrolladas, facilitan la posibilidad de obtener trabajo y hacer de la emigración una fuente confiable y segura de ingresos. Dichas redes tienen como consecuencia la conformación de verdaderos circuitos por los cuales circulan personas, información y capitales económicos y culturales.

- 1 «Su exponente más sobresaliente fue Immanuel Wallerstein, quien realizó un análisis exhaustivo de la expansión global del sistema capitalista a partir del siglo XVI. Wallerstein intentó reconstruir el proceso histórico a través del cual se formaron y expandieron en el mundo estructuras políticas y económicas desiguales, y los mecanismos mediante los cuales regiones no capitalistas y precapitalistas fueron incorporadas en la economía global de mercado» (Durand y Massey 2003, 24-5).
- 2 «Movidos por el deseo de obtener ganancias mayores y mayor bienestar, los dueños y gerentes de las firmas capitalistas en los países centrales entran en las naciones más pobres, ubicadas en la periferia de la economía mundial, en búsqueda de tierras, materias primas, fuerza de trabajo y nuevos mercados» (Durand y Massey 2003, 26). El sistema de maquilas instalado en algunos países de Centroamérica puede dar cuenta de esta forma de intervención del sistema capitalista.

Tanto la teoría del sistema mundo como la de las redes migratorias rompen con las corrientes de corte funcionalista, que sostienen que los flujos migratorios son consecuencia de decisiones individuales o de estrategia de los grupos familiares; en cambio, atribuyen las causas de la migración irregular al desarrollo desigual del capitalismo. Así, el debate teórico sobre el estudio de las migraciones contemporáneas se inscribe dentro del marco de la globalización capitalista; no se las puede analizar en sí mismas sin ubicarlas dentro de este contexto.

### LUZ VERDE PARA LOS «TURISTAS», LUZ ROJA PARA LOS «VAGABUNDOS»

La idea de la globalización pone en tela de juicio las nociones de distancia, espacio y tiempo y, a la vez, la línea divisoria que define lo local y lo global. Se tiene la percepción de que las fronteras desaparecen, de que la información y los capitales fluyen cada vez más rápidamente. Con el desarrollo tecnológico ya no es necesario desplazarse de un lugar a otro para moverse: por medio de la web o la TV uno puede trasladarse a otros lugares de forma inmediata; es decir, las formas de comprender la territorialidad se desvanecen (Scholte 2002), lo que deja notar un cambio en la naturaleza del espacio social. La reducción de barreras da la sensación de que las personas están más conectadas entre sí y genera relaciones de conexión transplanetarias (Scholte 2002). Con estos planteamientos se puede inferir que en la era de la globalización todas las personas vivimos en movimiento, sea de forma física o virtual (Bauman 1999).

Ahora bien, Portes, Guarnizo y Landolt (2003) diferencian entre la globalización desde arriba y la globalización desde abajo. La primera hace referencia a las relaciones interestatales, entre instituciones internacionales, entre corporaciones financieras, etc.; mientras que la globalización desde abajo da cuenta de las relaciones no estatales que traspasan las fronteras nacionales y requieren del movimiento geográfico. Es en la segunda forma de conceptualizar la globalización en que se inscriben las migraciones de carácter irregular.

En esta misma línea de reflexión se puede decir que con el devenir de la globalización se ha liberado el flujo de capitales y de personas; las fronteras y la distancia ya no son pretextos para movilizarnos de un lugar a otro. Según Bauman (1999), todos viven en movimiento; sin

embargo, no todos se mueven de la misma forma. Con la afirmación «Luz verde para los turistas, luz roja para los vagabundos» (123), Bauman da cuenta de que no todos los grupos humanos tienen la libertad de trasladarse con facilidad. Esto saca a la luz cómo el proceso de globalización tiene como consecuencia la constitución de sociedades estratificadas.

En este escenario, como ya se dijo, Bauman (1999) categoriza a los grupos humanos en «turistas» y «vagabundos». En el primer grupo están las personas con el capital social, cultural y económico para elegir con libertad por dónde moverse; allí se ubican quienes tienen la satisfacción de viajar por la vida a su voluntad, según los placeres que ofrecen determinados destinos. Por su parte, el segundo grupo humano no tiene la misma libertad. El destino de los «vagabundos» es elegido por otros, como en el caso del desplazamiento forzado y el refugio; además, son echados del lugar que quisieran ocupar, como sucede en las deportaciones y los controles migratorios punitivos (Bauman 1999). Los del primer grupo planifican el viaje, tienen puntos de salida, llegada y retorno, mientras que para los del segundo grupo, en el contexto de migración forzada, el viaje es incierto: tienen un punto de salida, pero los de llegada y retorno son indeterminados (Chambers 1994).

Para el primer mundo, el de los globalmente móviles, el espacio ha perdido sus cualidades restrictivas y se atraviesa fácilmente en sus dos versiones, la *real* y la *virtual*. Para el segundo, el de los *localmente sujetos*, los que están impedidos de desplazarse y por ello deben soportar los cambios que sufra la localidad a la cual están atados, el espacio real se cierra a pasos agigantados. (Bauman 1999, 116)

De esta forma sostenemos el argumento de que el proceso de globalización hace evidentes las brechas de desigualdad social reflejadas en el grado de movilidad. Todos se mueven, pero no todos lo hacen de la misma forma. Algunos viajan porque el mundo (global) a su alcance es irresistiblemente atractivo, mientras que otros lo hacen porque el mundo (local) a su alcance es insoportablemente inhóspito (Bauman 1999). Así, la globalización está estructurada para satisfacer los sueños y deseos de las personas que son rentables y compatibles con la lógica del mercado.

En definitiva, desde la lógica del capitalismo, «algunos se convierten en miembros de pleno derecho en el nuevo orden global, mientras que

otros quedan marginados» (Castles 1997), lo que vuelve evidente las consecuencias humanas del modelo de desarrollo económico capitalista. Por lo tanto, es pertinente dedicar más atención al análisis sobre el lugar que ocupan los flujos migratorios en el proceso de desarrollo del capitalismo global. De esto nos encargamos en el apartado que sigue.

## CAPITALISMO GLOBAL, FLUJOS MIGRATORIOS Y GEOGRAFÍAS DESIGUALES

El modelo de desarrollo económico capitalista se suele asociar con progreso y bienestar social. Sin embargo, ha evolucionado de forma desigual y reforzado la brecha entre ricos y pobres. Se puede argumentar que el capitalismo global configura nuevas desigualdades sociales y fortalece las existentes, lo cual tiene como consecuencia la emergencia de procesos migratorios irregulares o forzados. Así, más allá de las historias y decisiones personales, los flujos migratorios son básicamente un producto social (Sassen 2007); por lo tanto, la importancia de estudiar las migraciones internacionales radica en vislumbrar el lugar que ocupan en el desarrollo del capitalismo global, que evidencia las dinámicas y conexiones del mundo actual y al mismo tiempo sus desigualdades.

Por *capitalismo global* se entiende el flujo de capitales a nivel internacional, es decir, la forma en que el despliegue del capitalismo transciende las fronteras de los Estados por medio del proceso de integración de los mercados. Se trata del paso de la economía doméstica hacia la economía global. En este sentido, Bértola y Ocampo (2010) categorizan el desarrollo del capitalismo global con relación a dos fases: primera globalización y segunda globalización.

La primera globalización ocurre entre finales del siglo XIX (1870) y comienzos del XX (1929). Esta fase se caracteriza por el auge de las exportaciones desde América Latina: el desarrollo se da hacia afuera por medio de exportaciones primarias. Bértola y Ocampo (2010) indican que el crecimiento exportador fue muy rápido entre 1870-1874 y 1925-1929: un 4,2 % anual a precios constantes, lo cual significa que América Latina logró un aumento de su participación en el comercio mundial. Sin embargo, el auge económico de esta etapa comenzó a declinar desde la Primera Guerra Mundial y colapsó definitivamente durante la Gran Depresión de los años 1930. A partir de ahí inició la fase denominada *industrialización dirigida por el Estado*, que tuvo como consecuencia

una crisis profunda de la economía mundial y terminó con la gestación de la segunda globalización a partir de la década de 1960.

El despliegue del capitalismo dentro del marco de la segunda globalización se caracteriza por la gradual reconstrucción del comercio internacional y por el diseño de un nuevo sistema financiero mundial, lo cual generaría un impacto fuerte en América Latina. El desarrollo de esta segunda globalización se da de forma lenta y sus efectos llegan únicamente al mundo desarrollado (Bértola y Ocampo 2010); por esta razón, se hace evidente el desarrollo desigual del sistema económico capitalista. En este mismo marco de la segunda globalización se ubica la etapa de reformas de mercado que se dieron a partir de los años 1980, de corte neoliberal. Así, el capitalismo global toma un rostro a partir del cual todo se somete a la lógica de la mercancía.

Desde esta perspectiva se puede afirmar que el fortalecimiento y aumento de las desigualdades sociales es consecuencia del capitalismo global. David Harvey (2014) analiza cómo el despliegue de este capitalismo, por su carácter de trascender las fronteras, configura espacios geográficos desiguales en donde algunas regiones tienden a enriquecerse, mientras que las regiones pobres tienden a empobrecerse aún más. Este fenómeno muestra que en las regiones avanzadas hay un aumento de capital y de actividad productiva, lo cual atrae mano de obra, al tiempo que otras regiones son deficitarias: quedan desprovistas de actividad productiva y atrapadas en una espiral de depresión o decadencia y, al contrario de las regiones avanzadas, expulsan mano de obra. Sin embargo, en los capítulos posteriores, a partir del trabajo de campo, se dará cuenta de que las razones para migrar no se refieren únicamente a asuntos económicos y laborales.

Al describir la relación entre capitalismo global y migraciones internacionales, se nota que en el período de la primera globalización (1870-1929) ya se identifican flujos migratorios, sobre todo desde Europa hacia América (CEPAL 2002). La finalidad de estos flujos migratorios fue diversa, desde la expansión de la actividad agropecuaria, pasando por la población de supuestas zonas desérticas, hasta la transformación de la constitución sustantiva de la población (proceso de *blanquitud*), como en el caso de las migraciones europeas hacia Argentina y Chile.

En este trabajo, la época de mayor flujo migratorio de la población del cantón Azogues (1999) se puede ubicar en el contexto de la segunda

globalización, en la cual se hace evidente que el capitalismo global contemporáneo tiene como base políticas de mercado neoliberal.

Así, considerando el planteamiento de Harvey (2014) de que el desarrollo del capitalismo global tiene como consecuencia la consolidación de geografías desiguales, se puede afirmar que los flujos migratorios se dan desde regiones pobres hacia regiones avanzadas, en donde se incrementa la productividad y desde las que se atrae a la mano de obra. Los flujos migratorios que se inscriben a finales del siglo XX e inicios del XXI, básicamente, tienen como lugar de destino a los países denominados *desarrollados*, es decir, Estados Unidos, Alemania, Japón y Canadá (CEPAL 2002).

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en su documento *Globalización y desarrollo* (2002), indica que la inmigración hacia Estados Unidos está constituida en su mayor parte por latinoamericanos y caribeños (46 %), seguido por la migración asiática (34 %). Estos datos muestran la relación antes explicada sobre el desarrollo geográfico desigual y la migración. Estados Unidos se constituye como país desarrollado y, por lo tanto, receptor de migrantes, mientras que Latinoamérica se constituye como región no desarrollada (región agraria) y, en consecuencia, generadora de mano de obra (desempleada) dispuesta a ser liberada. En síntesis, las migraciones de finales del siglo XX e inicios del XXI, época marcada por el auge del neoliberalismo, son resultado de las desigualdades en los niveles de desarrollo (CEPAL 2002).

A las migraciones que se ubican en esta fase del desarrollo del capitalismo global se las puede denominar *migraciones forzadas*, ya que no son únicamente una acción de libre decisión, sino que están condicionadas por estructuras socioeconómicas que ocasionan pobreza y desigualdad. La población que migra en este contexto tiene como finalidad mejorar su calidad de vida y buscar el bienestar que le ha sido negado en los países de origen. Así, este tipo de migraciones devela las contradicciones del capitalismo global, es decir, la constitución de geografías desiguales.

Tanto la teoría del sistema mundo como la de las redes migratorias significan un avance en la comprensión sobre los flujos migratorios internacionales contemporáneos, pues amplían los enfoques que los entienden como un proceso de decisiones individuales o de estrategia de grupos familiares, y plantean comprender la migración irregular en el

marco del desarrollo desigual del capitalismo global. Estos enfoques dan cuenta de las razones por las cuales la gente migra, ubican a la migración como consecuencia de un sistema estructural, y analizan las causas de expulsión (en los países de origen) y de atracción (en los países de destino). Sin embargo, descuidan los aspectos socioculturales en que se desarrollan los flujos migratorios: el énfasis en las causas estructurales hace que se descuide al sujeto migrante como tal.

En este sentido, los densos flujos migratorios de la población del cantón Azogues se estudian desde un enfoque transnacional, que permite concentrar la atención en el sujeto. Con relación a este enfoque se puede afirmar que «las prácticas transnacionales están inmersas en arraigados patrones de cambio o de transformación estructural» (Vertovec 2006, 157). Estas transformaciones estructurales están relacionadas con una marcada bifocalidad de perspectiva que sustenta la experiencia de los sujetos migrantes que se conducen «aquí» y «allá», es decir, que tienen una doble orientación, llámese identitaria, cultural, social o territorial. Dicho de otra forma, el enfoque transnacional abarca en su análisis la dimensión cultural y al sujeto migrante como tal, así como las diversas consecuencias y el proceso de transformación generado por la migración. De esta manera, se desplaza el interés de estudiar las causas de la migración hacia otras dimensiones relacionadas con las experiencias subjetivas y las formas de vivenciar la migración en su cotidianidad.

## TRANSNACIONALISMO MIGRANTE

Empecemos haciendo algunas precisiones. Primero, el concepto «transnacional», en un principio aplicado para referirse a las corporaciones financieras que operan simultáneamente en varios países a la vez, se aplicó también a los procesos migratorios de las personas luego de evidenciar que los flujos no son únicamente de bienes y capitales, sino que también los individuos se desplazan en una dimensión transfronteriza (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton 2005). Segundo, el enfoque transnacional es presentado por algunos teóricos (Guarnizo 2006; Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton 2005; Sinatti 2008; Vertovec 2006) como una alternativa a los enfoques clásicos sobre los estudios de las migraciones; esto no significa que los excluya, sino más bien que los complementa para comprender la migración de forma más integral, reconociendo que

las prácticas migratorias constituyen nuevos campos sociales que cruzan las fronteras geográficas, culturales y políticas (Sinatti 2008).

Sinatti (2008) hace una diferenciación entre «internacional» y «transnacional» que evita emplear estos conceptos de forma indiscriminada y sin sentido crítico. Desde la perspectiva de este autor, lo internacional hace referencia a las actividades y relaciones formales entre naciones que tienen como nexo a las instituciones estatales. Por su parte, lo transnacional, como habíamos indicado ya, se empleó en primera instancia para referirse a las organizaciones no gubernamentales (corporaciones) que desarrollan actividades transfronterizas —por ejemplo, flujo de capitales y mercancías—; solo posteriormente fue empleado en el estudio de las migraciones para referirse al flujo de personas que emergen en el contexto de la globalización.

Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton (2005) afirman que, para estudiar las migraciones desde el marco analítico del transnacionalismo, es crucial reconocer que el mundo contemporáneo está articulado por el sistema global capitalista. Así, el enfoque del transnacionalismo migrante permite analizar las fuerzas estructurales de la economía capitalista que determinan los flujos migratorios y, a su vez, ayuda a ubicar las respuestas de los migrantes, sus prácticas culturales y su proceso de construcción identitaria dentro del contexto mundial histórico de poder diferencial e inequidad. Se hace evidente de esta manera que el enfoque no niega ni excluye la teoría del sistema mundo ni la de las redes migratorias, sino que más bien se constituye como un aporte que indaga sobre las prácticas de los migrantes en la sociedad globalizada.

Por lo tanto, las experiencias de los migrantes deben ser estudiadas como parte de un fenómeno global que incluya las dimensiones sociales, culturales y políticas de la experiencia migrante. Dicho de otro modo, el enfoque del transnacionalismo migrante facilita conectar los procesos económicos globales con las relaciones sociales, acciones políticas, lealtades, creencias e identidades de los migrantes (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton 2005).

Si bien la globalización permea todos los niveles de la sociedad contemporánea, no influye de la misma manera en todos los sectores sociales. La relación entre la globalización y el triunfo del capital (Sinatti 2008) enfatiza los aspectos económicos, los flujos de capital y bienes, y omite otras consecuencias como el flujo de personas, reflejado en la

migración forzada, el desplazamiento y el refugio. Es decir, las migraciones irregulares traen a la luz *el otro rostro de la globalización*. Tanto el flujo de capitales como el flujo de personas son prácticas transfronterizas que forman parte de un fenómeno global, aunque en su tratamiento no se les haya dado la misma importancia.

Desde esta perspectiva, las prácticas migratorias irregulares se vinculan con los procesos de globalización desde abajo (Portes, Guarnizo y Landolt 2003), que dan cuenta de las relaciones no estatales que traspasan las fronteras y que requieren del movimiento geográfico, a diferencia de la globalización desde arriba, que se concentra en las relaciones interestatales y corporaciones financieras. En este sentido, el enfoque transnacional puede ayudar a «iluminar un nuevo paisaje de procesos globales impulsados desde abajo por los propios migrantes» (Guarnizo 2007, 153) y, a su vez, hacer evidentes los límites de «los tropos aceptados que construyen la globalización socioeconómica como el dominio único del capitalismo corporativo y la migración laboral como mero resultado residual de los patrones de inversión y desinversión del capital corporativo global» (153).

Estudiar las migraciones internacionales desde la perspectiva transnacional plantea el reto de resignificar la comprensión sobre lo internacional, lo local y lo global. Esto implica tensionar el enfoque dicotómico tradicional (origen-destino, expulsión-atracción) desde el cual se han estudiado las migraciones internacionales. En este afán de estudiar las migraciones internacionales desde otro enfoque, Luis Eduardo Guarnizo (2007) acuña el concepto «vivir transnacional» para referirse al conjunto de relaciones sociales, culturales, políticas y económicas transfronterizas que nacen de las prácticas migratorias que buscan mantener y reproducir a distancia su ambiente sociocultural de origen.

A las relaciones transfronterizas que se fusionan con aspectos del lugar de origen y de destino hay que abordarlas como elementos complementarios de un solo espacio de experiencia (Vertovec 2006), lo cual permite resignificar la comprensión sobre los conceptos de «identidad, cultura y sociedad». Siguiendo esta línea de pensamiento, Guarnizo (2006) argumenta que

la perspectiva transnacional no concibe la migración como un proceso dicotómico —unidireccional o bidireccional— ni ve el proceso migratorio

y sus consecuencias como resultado de decisiones individualistas de maximización de ganancias y recursos personales, de migrantes desconectados de su medio ambiente social. Más bien lo entiende como un proceso dinámico de construcción y reconstrucción de redes sociales que estructuran la movilidad espacial y la vida laboral, social, cultural y política tanto de la población migrante como de familiares, amigos y comunidades en los países de origen y destino, o destinos. (81)

Con estos planteamientos, Guarnizo (2006) trata la perspectiva transnacional como una corriente que saca a luz los límites de los estudios migratorios que se han concentrado en analizar la migración desde un enfoque de corte economicista y laboral. El enfoque transnacional combina elementos analíticos de la perspectiva histórico-estructural y de la sociología económica moderna que permiten comprender las migraciones transnacionales como un proceso de interacción entre las estructuras microsociales (decisiones personales, contexto local) y las estructuras macrosociales (desarrollo de la globalización y del capitalismo global); es decir, «se incorpora la posición social de migrante y el contexto en el que ocurre la transmigración» (Vertovec 2006, 162).

Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton (2005) definen al transnacionalismo como el proceso por el cual los inmigrantes construyen campos sociales que articulan a su país de origen con el país de destino; superan de este modo la visión dicotómica o unidireccional desde la cual se han planteado los estudios tradicionales sobre migración. Así, el vivir transnacional del migrante comprende aspectos del lugar de origen y de su nuevo lugar de residencia como parte de un solo campo social: la experiencia de migración no se constituye como un proceso de permanente ruptura y desarraigo, sino más bien como una nueva forma de configuración del espacio social.

Planteado así el transnacionalismo, se puede inferir que la experiencia transnacional involucra tanto a los que migran como a la población que se queda, ya que en este campo social constituido por la experiencia transnacional las interrelaciones no se reducen únicamente al flujo de remesas, sino que además se genera un constante intercambio transfronterizo de recursos, prácticas y símbolos sociales, culturales, económicos y políticos (Guarnizo 2006). «Estas relaciones se mantienen a larga distancia, haciendo posible que los que se fueron sigan participando en procesos familiares y comunitarios a niveles múltiples con los que se

quedaron, haciendo a estos últimos parte activa del vivir transnacional» (83). Los que se quedan participan de la experiencia transnacional, ya que interactúan con las experiencias de quienes han salido. Además, como es el caso de la población migrante del cantón Azogues, muchos migrantes regresan luego de un tiempo e influyen en su zona de origen aportando nuevas experiencias, ideas y nuevas sensibilidades nacidas de sus viajes.

Las prácticas de migración transnacional implican modos fundamentales de transformación sociocultural, política y económica (Vertovec 2006), y contribuyen de manera significativa a la ampliación, profundización o intensificación de los procesos de transformación ya existentes a partir de otros factores como la globalización (Vertovec 2006). En el contexto de la migración transnacional, «la transformación [también] se da a partir de numerosas acciones individuales y colectivas en el corto plazo, dentro de ambientes sociales que se extienden por localidades distantes» (160).

Las transformaciones socioculturales tienen como base importante la orientación bifocal (con un doble marco de referencia) de los migrantes y están asociadas con la identidad, los significados y las experiencias cambiantes tanto en el lugar de origen como en el de destino. Por su parte, las transformaciones políticas están relacionadas con la forma de entender el modelo de Estado-nación, que ha sido afectado por los procesos de globalización. Finalmente, las transformaciones económicas tienen que ver con el flujo de remesas y las nuevas formas en que se estructura la dinámica económica (Vertovec 2006).

Esta investigación se concentra en las transformaciones socioculturales que tienen como base las prácticas migratorias transnacionales. Esta perspectiva de análisis facilita comprender los procesos de transformación identitaria de la población del cantón Azogues, caracterizada por la fuerte densidad migratoria hacia Estados Unidos. Centrar la atención en los procesos de transformación identitaria permite analizar cómo el transnacionalismo ocurre en la vida cotidiana del individuo, es decir, en el «vivir transnacional» (Guarnizo 2007) de los migrantes.

Además, este trabajo, al tener como foco de estudio a los sujetos, «tiene la ventaja de enfatizar las motivaciones, significados y el lugar que ocupa la gente como sus propios agentes en los procesos de cambio» (Vertovec 2006, 161). Es decir, la preocupación de esta investigación

no radica tanto en los factores que han causado flujos migratorios, sino que más bien busca dar cuenta de cómo se constituyen las subjetividades atravesadas por el fenómeno migratorio, pretende develar las transformaciones identitarias en el contexto de las prácticas de migración transnacional.

Guarnizo (2006) indica que, desde el enfoque de análisis transnacional, las identidades de los sujetos migrantes no son comprendidas como algo unívoco y exclusivo, sino como algo dinámico, en constante transformación; se construyen sobre la base de su doble marco de referencia: elementos del país de origen y de su nuevo lugar. Así, este trabajo toma en cuenta las diversas y heterogéneas características transnacionales que implican las migraciones, al considerar los elementos del lugar de origen y los del de destino como partes constitutivas de un solo campo de interacción social.

#### IDENTIDADES TRANSNACIONALES

Con el estudio teórico sobre migración, globalización y transnacionalismo damos cuenta de que no se puede estudiar a la migración en sí misma, ya que este fenómeno social está atravesado por diversos factores económicos, sociales, políticos y culturales. En este contexto de migración transnacional se constituye un determinado tipo de sujeto, al cual se puede denominar *sujeto transmigrante* (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton 2005). Estos planteamientos nos llevan a cuestionarnos sobre la configuración identitaria de los sujetos en contextos de migración transnacional. En consecuencia, aquí nos interesa discutir, a nivel teórico, sobre las formas de configuración de las identidades transnacionales desde la perspectiva interseccional.

La primera afirmación que podemos hacer al respecto es que no existe individuo ni grupo social que carezca de identidad, pues esta es la base para la existencia de la vida social. Guerrero (2010) señala que todo ser humano y, a su vez, todo pueblo han buscado siempre construir una representación de sí mismos y de los otros. Para profundizar en este planteamiento considera pertinente tomar en cuenta los aportes que hace Joan Pujadas sobre la identidad.

En su segunda tesis sobre la identidad, Pujadas (1993) plantea que es una confrontación dialéctica entre la propia imagen y el papel en el contexto societario más amplio. Dicho de otro forma, «la identidad,

pues, es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad» (Berger y Luckmann, citado en 141). En este sentido, Ospina señala que «la identidad es un proceso continuo de construcción de una definición de sí mismo y de los otros. Se construye por la dialéctica entre lo que cada actor piensa de sí mismo y lo que los otros piensan de él» (2001, 9).

Se puede inferir que la identidad se constituye en función de dos elementos: la experiencia individual y la socialización con el entorno. El primer elemento se relaciona con las experiencias de la primera infancia y el círculo más próximo de relación (familia), que configuran elementos particulares en los individuos. El segundo elemento, la socialización con el entorno —es decir, el encuentro con el otro—, puede reforzar o incluso transformar la identidad individual construida en la primera infancia.

Así, podemos decir que la identidad es un proceso de construcción dialéctica entre el individuo y las experiencias del entorno, y que dichas experiencias refuerzan y transforman las identidades. Pujadas (1993) indica que, para dar cuenta de los mecanismos de reproducción y transformación de la identidad de los individuos, es importante recurrir al análisis de los procesos de socialización primaria y secundaria, así como al de las características de las interacciones interindividuales en todos los contextos sociales posibles, sean públicos o privados.

Esta aproximación conceptual sobre la construcción identitaria nos permite resaltar su carácter constitutivo, que tiene como base la irrupción de elementos novedosos, la dinámica y el proceso; esto es, no se puede entender la identidad sin considerarla expuesta a transformaciones debido a su carácter dialéctico (Cerbino, Chiriboga y Tutivén 2001). Por lo tanto, no se puede pensar la identidad como algo estático, sólido e inmutable, sino como variable, plural y relacional (Cerbino, Chiriboga y Tutivén 2001).

La configuración de las identidades planteadas desde lo relacional, lo dialéctico, lo dinámico, ayuda a entender el surgimiento de las identidades transnacionales, que permiten habitar varios territorios desde las fronteras.

Las fronteras en las identidades descentradas [transnacionales] permiten reconocer la experiencia y la multiplicidad como formas no reductoras,

comprender la tensión y riqueza de vivir entre varias culturas y las posibilidades políticas de no ser reconocido en ninguna de ellas, para abrir posibilidades de otros encuentros que permitan que sea habitable la propia frontera. (Guerrero 2010, 457)

En síntesis, la identidad es un proceso de construcción continua que se configura a partir de la relación dialéctica entre el sujeto y el contexto social. Esta forma de plantear la identidad es un avance frente a los enfoques esencialistas; sin embargo, asumir únicamente estos planteamientos teóricos para analizar la configuración de las identidades en un contexto de migración transnacional puede resultar limitante, ya que corre el riesgo de no considerar que los territorios son lugares estructurados por relaciones de poder que adquieren significados diferentes según los sujetos y momentos históricos. En este sentido, se considera que la perspectiva de la interseccionalidad permite estudiar de un modo más integral los procesos de transformación identitaria en contextos de migración transnacional.

El concepto «interseccionalidad» fue acuñado por primera vez por Kimberlé Crenshaw dentro del campo disciplinario de los estudios feministas afroamericanos (La Barbera 2016), que hacen énfasis en las diferencias existentes entre las mujeres y cuestionan la visión de un sujeto femenino universal y homogéneo (Platero 2014). En este sentido, Nira Yuval-Davis (2013) indica que el enfoque emerge como una forma de cuestionamiento y rechazo a la homogenización de la situación de las mujeres por parte de las feministas blancas. Así, el feminismo afroamericano «señalaba la simultaneidad de las diferencias de raza, clase social y género para fijarse más tarde no solo en esas desigualdades, sino en muchas otras, además de en cómo estaban interrelacionadas y en que eran incluso interseccionales» (Platero 2014, 79).

El enfoque de interseccionalidad como categoría analítica para estudiar la configuración de las identidades transnacionales nos permite develar cuáles son las relaciones de poder que atraviesan a los sujetos migrantes y, a la vez, las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales que han marcado la experiencia de migración transnacional de la población de Azogues. De esta forma las identidades transnacionales en disputa se encuentran situadas e historizadas; es decir, el estudio de las identidades no se reduce a aspectos esencialistas ni se limita a

comprenderlas como una relación dual o dialéctica entre el individuo y el contexto social: indaga también sobre las relaciones de poder que se entrecruzan y atraviesan a los sujetos, los territorios y las redes de paso en el marco de las experiencias de migración transnacional.

En este trabajo se escriben las experiencias de migración transnacional con la finalidad de comprender cómo se configuran y transforman las identidades de los sujetos migrantes. Ahora bien, Avtar Brah aclara que «la experiencia no refleja una realidad ya dada, sino el efecto discursivo de los procesos que construyen lo que llamamos realidad» (2011, 34). Es decir, bajo la experiencia narrada por individuos que habitan en contextos de migración subyace un poder discursivo que ha construido y transformado diversas identidades.

El enfoque de interseccionalidad evita que caigamos en la homogeneización identitaria, desde la cual se asumiría que la experiencia de migración transnacional influye a todos los individuos de la misma forma. Sabemos que no es lo mismo ser una mujer migrante que ser un hombre migrante, o ser un joven migrante que un adulto. Dicha diferenciación nos permitirá concentrarnos en cómo se atraviesan e interrelacionan las categorías de género, etnia y generación en las experiencias migratorias.

En el contexto del capitalismo global, que tiene como consecuencia la configuración de sociedades desiguales, las identidades son categorías que se encuentran en permanente disputa y adquieren a su vez carácter político. Con estos planteamientos se busca hacer evidente cómo, por medio de las identidades en contextos de migración transnacional —como en el caso de la población del cantón Azogues—, los sujetos se constituyen dentro de una estructura social atravesada por relaciones de poder.



## CAPÍTULO SEGUNDO

# EXPERIENCIAS DE MIGRACIÓN TRANSNACIONAL EN EL CANTÓN AZOGUES

---

En este capítulo, tomando como base algunos estudios sobre la migración ecuatoriana, se contextualiza la génesis del proceso migratorio de la población de Azogues. Esto nos permite visualizar la heterogeneidad de los flujos migratorios y el lugar que ocupa este trabajo investigativo en tal escenario. Además, a partir del análisis de las entrevistas realizadas, se hace una caracterización exploratoria del proceso migratorio de dicha población. Básicamente se resaltan algunos elementos: las motivaciones que han impulsado la decisión de migrar, la forma en la que se han desplazado hacia Estados Unidos, la construcción de redes transnacionales y la estigmatización de la migración femenina.

## MIGRACIÓN TRANSNACIONAL ECUATORIANA

En la literatura revisada se identifica que las investigaciones sobre la migración transnacional ecuatoriana se centran de manera predominante en los flujos migratorios de la población del Austro ecuatoriano, que incluye a las provincias de Cañar, Azuay y Loja (Carrillo 2005; Eguiguren y Ramos 2018; Jokisch y Kyle 2005; Herrera 2004;

Vaillant 2008; Vásquez 2014). Estos trabajos coinciden en que la migración transnacional de dicha zona del país se intensificó con la crisis económica de 1999. Algunos explican las diferentes transformaciones de la migración transnacional en Ecuador (Jokisch y Kyle 2005), otros indagan en las transformaciones identitarias de los y las jóvenes en contextos de migración transnacional (Vásquez 2014), algunos se enfocan en las representaciones que construyen en torno a la migración los hijos e hijas de quienes han migrado (Carrillo 2005; Minchala 2016), y otros trabajos dan cuenta de la feminización de este fenómeno social (Eguiguren y Ramos 2018; Herrera 2005; Meñaca 2005).

A pesar de la amplia producción literaria sobre la migración del Austro, incluida la de la provincia de Cañar, no existen investigaciones a profundidad que aborden de forma específica los procesos migratorios de la población de Azogues, aun cuando es uno de los cantones de Cañar con mayor densidad migratoria. Este trabajo cobra relevancia porque estudia las experiencias de migración transnacional de la población de dicho cantón desde el enfoque analítico transnacional.

Esta investigación toma como referencia a la población que ha migrado desde Azogues hacia Estados Unidos a partir del año 1999, época en el que el país atravesó una fuerte crisis económica. Sin embargo, esto no significa que la génesis de los flujos migratorios esté asociada únicamente con dichos fenómenos: antes de esta época ya se registran flujos migratorios en menor escala hacia Estados Unidos. Con el propósito de ubicar a la migración transnacional del cantón Azogues dentro de un contexto más amplio (nacional, regional, global) y comprender el dinamismo y la transformación de los procesos migratorios, es crucial hacer una lectura histórica de dicho proceso.

María Mercedes Eguiguren (2017), tomando como base la producción teórica sobre la migración en Ecuador, periodiza los procesos migratorios del país en tres etapas. La primera está comprendida entre las décadas de 1960 y 1970. Los estudios migratorios ecuatorianos de este período relacionan los movimientos de la población con el desarrollo del país y las transformaciones en los espacios urbanos y rurales. Eguiguren ubica la segunda etapa entre las décadas de 1970 y 1980. La literatura producida en esta época analiza la migración rural hacia los espacios urbanos, aunque para finales de 1980 se registraron, en menor medida, flujos migratorios hacia el exterior, sobre todo a Colombia,

Venezuela, Estados Unidos y Canadá. En el tercer período se ubica a los flujos migratorios desplegados a partir de la década de 1990. Aquí cobran relevancia los estudios sobre la migración internacional ecuatoriana, que tiene como lugar de destino de forma predominante a Estados Unidos y algunos países de Europa, como España, Italia y Alemania. El proceso migratorio transnacional de la población del cantón Azogues, del cual nos encargamos en este trabajo, se inscribe en el tercer período.

Por otro lado, Soledad Álvarez (2012) en *Estado del arte de los estudios migratorios ecuatorianos* los categoriza en ejes temáticos, y no tanto en períodos de tiempo cronológico. A partir de sus hallazgos, presenta seis ejes temáticos: 1. proceso migratorio (perspectiva histórica); 2. migración, Estado y políticas; 3. migración y desarrollo; 4. migración, género y familia; 5. refugio y desplazamiento; y 6. migración, cultura y etnicidad. El estudio sobre la migración de la población del cantón Azogues se inscribe en el último eje.

Ahora bien, Álvarez (2012) advierte que el eje analítico migración, cultura y etnicidad ha sido el que menos interés ha despertado y, a la vez, hace evidente la reducida producción académica en torno a él. Por lo tanto, enfatiza en que «sería deseable dar cuenta de cómo son las transformaciones identitarias y culturales provocadas por la inserción diferenciada en Estados Unidos, Italia, España y otros países de recepción» (100-1).

A pesar de la reducida producción académica que relaciona identidades, cultura, migración y sujeto, Álvarez menciona algunos estudios desarrollados en esa línea, que centran su atención en la población indígena de Otavalo, Cañar y Saraguro, y ponen poco interés en la población mestiza, que también configura el grueso de personas que han migrado.

En consecuencia, este trabajo busca ser una respuesta a la escasa producción académica que relacione las categorías de identidad, cultura y migración, que deberían ser profundizadas y complejizadas. En función de sus hallazgos, Álvarez (2012) manifiesta el requerimiento de investigaciones renovadas que, desde una mirada histórica y la combinación de análisis micro y macro, sepan adentrarse en esa compleja relación entre cultura, sujetos y migración.

La importancia de este trabajo radica en comprender —desde una perspectiva histórica, social y cultural— cómo se modelan y transforman

las identidades, las relaciones sociales y la memoria colectiva de la población, lo cual pone en tensión posturas esencialistas y estáticas que se construyen sobre la población, los sujetos y las identidades, todo esto dentro del marco de las experiencias de migraciones transnacionales que han atravesado a la población de Azogues.

## DE LAS MIGRACIONES INTERNAS A LAS MIGRACIONES TRANSNACIONALES

Azogues emerge al fervor de la explotación minera colonial,<sup>3</sup> luego pasa a ser una población agrícola (agricultura doméstica) y artesanal, y ahora se ha convertido en una localidad emisora de migrantes. Freddy Calvo (2007) sostiene que la región austral (compuesta por Cañar, Azuay y Loja) tuvo gran importancia por su impulso económico, que giraba en torno a la artesanía del sombrero de paja toquilla; Marco Robles destaca que «se producían en abundancia y de buena calidad en toda la provincia» (2006, 261). Sin embargo, para finales de la década de 1950, «la crisis de la exportación de los sombreros de paja toquilla lleva a la desocupación a más de 40 000 tejedores en Azuay y Cañar» (Villavicencio 1985, 127).

Este dato sobre el desarrollo económico de la población de Azogues, ligado a la confección de sombreros de paja toquilla y su posterior declive, nos permite comprender las transformaciones que se produjeron tanto en su estructura económica como en su población. Estas transformaciones son cruciales para comprender la génesis de los flujos migratorios de la población rural de Azuay y Cañar, en primera instancia a nivel interno, y luego atravesados por otros factores para constituirse en procesos de migración transnacional.

Los cambios económicos y poblacionales se inscriben dentro del marco del proceso estatal de industrialización que adoptaron los países latinoamericanos bajo la consigna de desarrollo y progreso a inicios de la década de 1960 (Bértola y Ocampo 2010). El cantón Azogues no fue ajeno a dicho proceso, que se llevó a cabo a nivel regional y global; por

---

3 En la época colonial, Azogues era una parroquia rural de Cuenca, y estaba constituida por minas de azogue (mercurio), utilizado para la limpieza o purificación del oro y la plata. Así, en la época colonial, con el auge minero del mercurio, Azogues cobró una gran importancia para el surgimiento y el desarrollo de la antigua Tomebamba y el Virreinato de Lima (Calvo 2007).

ejemplo, para finales de la década de 1960 se impulsó el funcionamiento de la Fábrica de Cemento Guapán, en la parroquia rural del mismo nombre (Alcaldía de la ciudad de Azogues 2015).

A esta industrialización la acompañó la tendencia hacia la urbanización de la economía y la población. El declive del sombrero de paja toquilla tuvo como consecuencia la configuración de nuevos espacios industriales en Cuenca —ciudad hegemónica del Austro—, el crecimiento poblacional de los asentamientos urbanos y la gestación de nuevos centros urbanos ligados al crecimiento de la producción bananera (Villavicencio 1985). A partir de este proceso de urbanización se observa cómo «desde el primer censo de 1950 hasta el [...] de 1982 ha ido aumentando paulatinamente la población urbana en desmedro de la rural» (129). En este sentido, las migraciones del campo a las zonas urbanas son presentadas como «el hecho de más incisiva y abarcadora transcendencia en la historia moderna del área andina» (Cornejo-Polar 1996, 837).

Sobre la base de los planteamientos de corte histórico se infiere que la génesis del proceso migratorio de la población del cantón Azogues está ligada al declive del sombrero de paja toquilla, y a las transformaciones de la estructura económica regional (industrialización) y poblacional (urbanización). Michel Vaillant argumenta que «el *boom* de la agricultura de exportación [banano] en la costa y el desarrollo de las ciudades del país abrieron mercados laborales» (2008, 235–6), que fueron aprovechados por la población rural de la Sierra.

Jorge Daniel Vásquez —tomando como referencia el trabajo de Gaitán Villavicencio titulado «Las relaciones campo-ciudad, proceso de urbanización y migración: El caso de Cañar» (1985)— argumenta que la migración no es una reacción a la pobreza de la provincia, «sino una forma de inserción de las zonas rurales de la sierra ecuatoriana en la conformación de los espacios industriales mediante la fuerza de trabajo de su población joven» (2014, 47).

En este contexto se comprende que la primera ola migratoria de la población de la provincia de Cañar tenga como destino el desplazamiento hacia las ciudades de Cuenca y Guayaquil, las cuales se encontraban en proceso de industrialización y tecnificación. El autor también afirma que, «si bien esta migración tiene que ver con la desocupación ocasionada en los años 50 por la crisis de los sombreros de paja toquilla,

a lo largo de las siguientes décadas fue tomando otros matices» (47). Este proceso migratorio devela la forma de operar el proyecto civilizatorio de modernidad capitalista, que bajo los ideales de progreso y desarrollo seduce a la población rural, y tiene como consecuencia el desplazamiento hacia las ciudades «más desarrolladas».

Vaillant (2008) aclara que la dinámica económica de Cañar, basada en la agricultura y la producción lechera, resistió a las políticas neoliberales aplicadas por el país a partir de la década de 1980, en parte gracias a la compensación de los programas para el desarrollo. Según el autor, fueron la crisis financiera de 1999 y la dolarización de la economía en 2000 las que transformaron con profundidad a la población rural de Cañar.

Así, los factores que configuraron los matices de la nueva oleada migratoria de la población de Azogues están relacionados con

la drástica baja del poder de compra (por el cambio de moneda), el colapso de la economía nacional y la pérdida de competitividad con los países vecinos, [que] dejaron las familias campesinas con pocas alternativas económicas locales para mantener su nivel de vida en la nueva configuración macroeconómica nacional. Las primicias de una red migratoria hacia los países industrializados, «tejida» por emigrantes pioneros, abrieron una vía de salida de la profunda crisis social. Para las familias campesinas, se volvió más pertinente afectar su mano de obra en el mercado internacional que seguir migrando a la costa o hacia las ciudades para recibir salarios juzgados desde entonces insuficientes para garantizar su reproducción social (alto costo de oportunidad de seguir afectando su mano de obra en el mercado nacional). (237-8)

A pesar de que el fuerte oleaje migratorio de la población de Azogues tiene relación con la crisis económica que atravesó el país en 1999 (Ramírez Gallegos y Ramírez 2005a), las causas de la migración no se agotan en la variable económica; las motivaciones tomaron otros matices, como la reunificación familiar. Las redes familiares transnacional sirven de vínculo para «llevar a quienes se quedaron». En todo caso, a partir de la crisis económica, los lugares de destino fueron de forma predominante Estados Unidos y España. En ese contexto se ubica el incremento de desplazamiento de indocumentados en condiciones riesgosas desde el Austro hacia Estados Unidos (Vaillant 2008).

La migración de la población de Azogues no es un fenómeno social propio de la época actual. Las redes transnacionales se constituyeron a

partir de la década de 1980 y se consolidaron a finales de la década de 1990. Así, el fuerte oleaje migratorio en la época de la crisis económica (1999) se explica a partir de las redes generadas por las migraciones previas a dicha época.

En los estudios de Villavicencio (1985) y Vaillant (2008) se evidencia la relación entre el proceso migratorio y las transformaciones de las estructuras económicas (declive del sombrero de paja toquilla, industrialización, crisis financiera) y poblacionales (urbanización). Por su parte, José Antonio Alonso advierte que «ni toda emigración responde a razones económicas, ni las razones económicas agotan la posible explicación de la decisión migratoria» (2004, 54). A partir de este planteamiento, asegura que incluso en los flujos migratorios en que predominan las razones económicas existen otros factores ajenos a ese ámbito de la vida social que influyen en la decisión final de emigrar.

La advertencia de Alonso (2004) da paso para indagar sobre otros factores que constituyen el proceso migratorio, tales como las motivaciones personales, las aspiraciones y las redes transnacionales que «jalan a quienes se quedan». Incluso nos provee luz para pensar las experiencias de migración transnacional como una práctica cultural de la población.

## EL ÉXODO DE LA POBLACIÓN DEL CANTÓN AZOGUES

El flujo migratorio que se desarrolla a partir de 1999 constituye un verdadero éxodo de la población del cantón Azogues, es el flujo de migración internacional de mayor magnitud en la historia de esta población. Esta ola migratoria tiene como consecuencia la configuración de un escenario transnacional que se considera propicio para estudiar las formas de subjetivación que se despliegan en contextos de fuerte densidad migratoria.

Así, por medio de entrevistas y la observación participante indagamos sobre las vías y las formas de desplazamiento, las motivaciones que impulsan a migrar, los imaginarios construidos sobre la migración y el lugar de destino, y los modos de relacionarse con los que se quedan; es decir, nos concentramos en la experiencia del sujeto migrante. Esto, con el objetivo de dar cuenta de cómo las experiencias de migración transnacional influyen en las transformaciones identitarias de la

población del cantón Azogues y, a su vez, de reforzar el argumento de que las razones para migrar no son únicamente económicas.

## LA ILUSIÓN DE HACER REALIDAD EL SUEÑO AMERICANO

La experiencia de mayor flujo migratorio transnacional de la población de Azogues, denominada en este trabajo *el éxodo*, está marcada por la ilusión de hacer realidad el «sueño americano», «buscar un futuro mejor», «sacar adelante a la familia», lo cual se condensa en mejorar las condiciones y la calidad de vida. En ese sentido, el éxodo desde Azogues hacia Estados Unidos no solo implica el desplazamiento físico de las personas, sino que en dicho desplazamiento humano subyace un proyecto. También se puede interpretar que responde al imaginario social que se ha construido sobre la migración y el lugar de destino (Estados Unidos).

A partir de las entrevistas realizadas se afirma que, en la época de mayor flujo migratorio de la población de Azogues, la aspiración de gran parte de los jóvenes era «hacer realidad el sueño americano». Por lo tanto, es pertinente indagar sobre las implicaciones que acompañan la realización del mencionado sueño americano, analizar asimismo qué tipo de relaciones de poder se esconden tras dicho proyecto migratorio y, sobre todo, prestar atención a cómo la aspiración de hacerlo realidad generó procesos de transformación identitaria.

Pepe, educador por varios años en un colegio del cantón Azogues, señala: «La mayoría [de jóvenes estudiantes] se van [a Estados Unidos], quieren graduarse como sea. Buscan la manera más fácil de graduarse para poder irse. Inclusive hay alumnos que no terminan el bachillerato y ya se van. El sueño de ellos es llegar a Estados Unidos, hacer realidad la novelería del sueño americano».

La expresión *sueño americano* fue acuñada de forma explícita por el historiador estadounidense James Truslow Adams en su obra *American Epics (La épica estadounidense)*, publicada en 1931 (Cabezuelo 2010). El sueño americano emerge con la pretensión de presentar a Estados Unidos como la tierra en donde está la posibilidad de tener éxito (en el sentido de abundancia, oportunidades y, en la mayoría de los casos, adquisición de bienes materiales), bajo el cual descansan los ideales de progreso y desarrollo propios del proyecto de modernidad capitalista.

Bolívar Echeverría (2010) caracteriza a la modernidad actualmente hegemónica como una modernidad capitalista de corte (norte)

americano, que subsume la totalidad de la vida a la lógica del valor. Desde este imperativo se desprenden algunas características de la modernidad capitalista: el capital está sobre el valor de la vida humana, el progreso se pone al servicio del capital. En consecuencia a estos planteamientos, afirma que:

El progreso al que se entrega la realización del *American dream* [sueño americano] es aquel que, mientras pretende «mejorar» al ser humano y a su mundo, lo que «mejora» o incrementa en verdad es el grado de sometimiento de la «forma natural» de la vida bajo su «forma de valor». (103)

El anhelado sueño americano es interpretado como una forma de seducción del proyecto de modernidad capitalista. Con su efervescencia se constituye una identidad hegemónica a asumir por los sujetos que deseen acceder al proyecto civilizatorio de modernidad capitalista. Así, el éxodo de la población del cantón Azogues no debe ser comprendido únicamente como el conjunto de decisiones personales de quienes han optado por hacer realidad el sueño americano: es un producto social (Sassen 2007) generado por la dinámica del capitalismo global.

Para que la modernidad capitalista se consolide como un proyecto hegemónico, se requiere que el sistema capitalista sea global. Por su carácter de trascender las fronteras, el capitalismo desarrolla espacios geográficos desiguales: algunas regiones tienden a enriquecerse más y otras, a empobrecerse aún más (Harvey 2014). En consecuencia, bajo las experiencias de migración transnacional que tienen como base la motivación de hacer realidad el sueño americano subyace el proyecto de modernidad capitalista, que, en el contexto de espacios geográficos desiguales, seduce a los sujetos que habitan en las regiones pobres para que se desplacen hacia las regiones denominadas desarrolladas. Este desplazamiento implica la mayoría de las veces reducir a los sujetos migrantes a fuerza de trabajo para el mercado global.

Ahora bien, a partir de dicho proyecto de modernidad capitalista, los sujetos que son potencialmente migrantes construyen imaginarios sobre la migración y el lugar de destino, es decir, hacen un ejercicio de imaginación sobre la realidad. Más allá de la perspectiva positivista que comprende la realidad como algo acabado, se plantea que la realidad la hacen también las ideas, las imágenes, las creencias y las ilusiones de los actores sociales (Santamaría 2005).

Los imaginarios sociales que la población de Azogues ha construido sobre el lugar de destino (Estados Unidos) tienen como base el intercambio de información, que viene por varias vías: medios de comunicación social, cine (películas estadounidenses) y, sobre todo, el discurso triunfalista de quienes ya realizaron el viaje.

Ana, mujer de 38 años, nueve de ellos vividos en Estados Unidos, afirma: «Uno tiene la idea de que allá [Estados Unidos] es un país avanzado, más desarrollado. Algunos incluso piensan que el dinero está de coger y mandar». Según Ana, Estados Unidos realmente es un país avanzado porque «allá todo está listo: se va y se paga la luz, el gas, y no hay que estar preocupada por el cilindro, el calefón. Acá toca esperar que se acabe el gas y luego ir tras el carro. Allá todo es completamente bien avanzado. Incluso para lavar: uno se va a la lavandería, se lava rápido y ya está».

Sin embargo, «no todo es fácil como se imagina, no es fácil como toda la gente piensa que uno llega allá y el dinero está esperando. Se consigue [dinero] con bastantísimo esfuerzo». Además, se ponen en tensión la lealtad y la unión familiar. «Allá eso [la unión familiar] no existe. Allá cada uno se desenvuelve y ve cómo salir adelante. Allá no existen mamás, papás ni nada. Cada uno tiene que ver cómo salir adelante. Eso sí es lo feo en Estados Unidos. Allá cada uno trabaja por sí mismo, no por los demás».

Carlos, de 34 años, migró en el año 2000, cuando tenía diecisiete, y cuenta: «La primera experiencia no fue muy satisfactoria, porque uno casi se muere [en el camino] hasta llegar allá. No es lo que uno espera, pero poco a poco se va viendo la vida de uno y vale la pena».

Se puede interpretar que mejorar la calidad de vida, razón por la que dicen migrar, se reduce únicamente a la dimensión material, y se descuidan otras dimensiones como la afectiva o familiar. En las entrevistas antes citadas se devela la tensión entre la idea construida sobre Estados Unidos y lo que en realidad tienen que vivir, la tensión entre las dimensiones material y afectiva.

Según Blanca, quien migró de forma irregular en el año 2001, «antes había más pobreza que ahora y gracias a lo que la gente se va para allá ahora hay una mejor economía. Ya no hay tantos niños pobres como había antes. Ahora ya no hay eso gracias a quienes van para allá». Sin embargo, ella misma señala que un problema es que «los guaguas

se quedan solos y sufren más que uno. Psicológicamente ellos se enferman, no se crían con los padres. Los hijos sufren bastante».

Esta tensión entre las dimensiones material y afectiva de la calidad de vida saca a la luz el «costo» de la realización del sueño americano. Los objetivos del proyecto migratorio se alcanzan únicamente en términos materiales, a costo del deterioro de las relaciones interpersonales y afectivas, lo cual nos permite develar cómo los ideales del proyecto de modernidad capitalista camuflados en el sueño americano terminan sometiendo a los sujetos, a sus aspiraciones y a la vida misma bajo la lógica del capital.

### «SE FUERON POR EL CAMINO»: MIGRACIÓN IRREGULAR Y DEPORTABILIDAD

A pesar de que algunas de las experiencias de migración transnacional de la población de Azogues de los últimos años se dieron de forma regular, por medio de una visa, y tienen fines de reunificación familiar, la persistencia de los flujos migratorios de carácter irregular sigue siendo una variante a la cual hay que prestar atención. El foco de estudio de esta investigación son las experiencias de migración transnacional que se generaron a partir de 1999. El desplazamiento de la población de Azogues hacia Estados Unidos en esta época se caracteriza por su irregularidad.

La diferenciación entre migración regular e irregular puede establecerse desde diferentes marcos analíticos. Gardenia Chávez y Javier Arcentales (2016) sustentan que la libre movilidad humana tiene como fundamento dos factores: 1. la movilidad es inherente al ser humano, que tiene raíces nómadas —por lo tanto, el ser humano es comprendido como una especie migrante y la migración, como parte constitutiva de la naturaleza social humana—; y 2. en el marco de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), la movilidad humana es reconocida como un derecho de todas las personas, y se proclama el derecho de libre circulación sin que las fronteras nacionales signifiquen un impedimento.

Pese a la proclama de la libre movilidad humana, esta tiene restricciones fundamentadas en factores políticos y jurídicos. «Los Estados, bajo el argumento de soberanía y seguridad, establecen normas y políticas migratorias en base al principio de *selectividad*» (72); es decir, los Estados se atribuyen la potestad de establecer quiénes ingresan a su territorio,

con qué finalidad lo hacen, el tiempo de permanencia y los requisitos (documentación) necesarios para ingresar (Chávez y Arcentales 2016). A quienes se acogen a y cumplen con los requerimientos estatales se los puede ubicar dentro de un marco de migración regular. Por lo tanto, se infiere que la regularidad e irregularidad de las migraciones tienen como base aspectos netamente administrativos (documentos).

Esta forma de regular las prácticas migratorias constituye un escenario en el cual se pueden analizar las complejas relaciones de poder que se entretajan entre los actores migrantes y la normativa estatal. Así, las políticas restrictivas y securitistas que imponen algunos Estados tienen como consecuencia prácticas migratorias irregulares.

Además, el endurecimiento de las políticas migratorias estadounidenses ha tenido como consecuencia que las personas opten por migrar por la vía irregular. Con el ascenso político de Donald Trump, presidente de Estados Unidos, se intensificó la reacción antimigrante, el fortalecimiento de la frontera entre México y Estados Unidos, y el endurecimiento de las políticas securitistas y de deportación (De Genova, en Álvarez 2017). Ahora bien, es pertinente aclarar que este tipo de políticas antimigrantes no se puede atribuir únicamente a los gobiernos de turno; se debe comprender que históricamente el Gobierno estadounidense se ha caracterizado por desarrollar campañas antimigrantes (Carrasco 2017).

Vale indicar que el propósito de este apartado no es hacer un análisis exhaustivo de las políticas migratorias, sino más bien señalar cómo el ejercicio del poder político y jurídico configura y transforma determinados tipos de identidades, y refuerza vías de tránsito irregular en las cuales las personas migrantes ponen en riesgo la propia vida. Diego, de 50 años, quien migró en 1990, comparte su experiencia de migración hacia Estados Unidos:

Recuerdo que había dos opciones para irse: una era por el camino, la otra opción era irse con una visa falsa directo a Estados Unidos, pero eso era más complicado. Yo me fui por el camino, me demoré tres meses. Me fui de Ecuador a Colombia, y de ahí a Guatemala. Desde Guatemala todo por tierra en bus hasta México. Y de ahí cruzar la frontera caminando desde México a Estados Unidos. Sí es duro, hay gente que ya no avanza a caminar, y uno va con miedo de que le atrape la Migra. (Entrevista a Diego, 23 de julio de 2017)

En este mismo sentido, Andrés, de 28 años, quien migró en 2003, da su testimonio sobre la ruta por la cual se desplazó hasta llegar a Estados Unidos:

Yo me fui en un barco desde Ecuador hasta Guatemala. Ahí yo tenía cerca de 13 años. Pasé una semana metido en un barco con casi 300 ecuatorianos. La verdad para mí fue como una aventura, porque yo ahí era un niño, pero el resto de gente yo veía cómo lloraban. Unos no aguantaban la marea. Encima la comida era terrible, era como acá dar la comida a un chanco. Ya para llegar a Guatemala, del barco nos pasaron a unas lanchas deportivas para eludir a los barcos de las fronteras de Guatemala. Luego por tierra para cruzar la frontera de México a Estados Unidos. (Entrevista a Andrés, 10 de julio de 2017)

Ahora bien, es crucial analizar qué significa y qué implica realizar el viaje «por el camino». «El camino» es el itinerario que hay que transitar de forma clandestina desde el lugar del origen hacia Estados Unidos, es la opción para quienes no pueden moverse con libertad por donde ellos quieran, como lo haría un turista (Bauman 1999). El viaje por el camino refleja las consecuencias humanas de la globalización, que promueve el libre movimiento del capital financiero pero restringe la libre movilidad humana (Bauman 1999). Este tipo de migración irregular, ya sea por el camino, con una visa falsa o en barco hasta algún país de Centroamérica, significa viajar en condiciones de vulnerabilidad en las cuales se pone en peligro la propia vida.

La migración irregular, que caracteriza la forma en que se han desplazado las personas entrevistadas, está mediada por un «coyote», e implica altos costos económicos que van desde los diez mil hasta los quince mil dólares. El coyote es la persona encargada de guiar a los migrantes, de dar indicaciones sobre qué se debe y qué no se debe hacer, es quien da las instrucciones previas para emprender el viaje hacia Estados Unidos. Según el imaginario construido por la población en torno a él, «conoce el camino», sabe cómo mediar en caso de ser intervenido por la policía migratoria, es el responsable de «hacer llegar a los migrantes a Estados Unidos». En consecuencia, la población migrante distingue al coyote «bueno» del «malo»: es «bueno» cuando el viaje y la llegada a Estados Unidos se realizan con éxito, y «malo» cuando fracasa, es decir, cuando la persona migrante es detenida por la policía migratoria y luego retornada al país de origen debido a su condición de irregularidad.

Volviendo la atención al sujeto migrante, foco de estudio de este trabajo, viajar por el camino implica que el sujeto asuma la visión ideológica de «ilegal»<sup>4</sup> transmitida desde Estados Unidos. En este sentido se puede comprender al migrante como atravesado por el poder legal del país de destino que regula quiénes ingresan y quiénes no.

El camino es interpretado como un espacio en el cual se entrecruzan relaciones de poder político y jurídico. No debe ser considerado como un asunto neutral o simplemente como la descripción del itinerario que hay que transitar para llegar a Estados Unidos, sino como un espacio en el cual se tejen determinadas relaciones de poder (Fonseca 2016) entre el ejercicio de la soberanía estatal y los sujetos que se encuentran en condición de irregularidad.

Desde esta perspectiva se infiere que el camino y las fronteras no deben ser comprendidos únicamente desde su dimensión física, sino analizados como espacios sociopolíticos atravesados por normas e instituciones que regulan los flujos migratorios e incluso los restringen, a pesar de que reconozcan el discurso oficial de los derechos humanos, que proclama la libre movilidad humana (Fonseca 2016).

El camino es un espacio contenedor de subjetividades (migrantes) y, a la vez, un espacio regulado por la ley. El peso de esta subordina a los sujetos a la condición de «ilegales»; es decir, las normas y políticas que defienden la soberanía estatal, al mostrarse como leyes absolutas, tienen como consecuencia la negación del sujeto (Hinkelammert 1978).

Así, al llegar al lugar de destino, la condición irregular de los sujetos migrantes constituye un escenario de sujetos deportables, desechables, a

---

4 Es pertinente aclarar que al referirnos a los «ilegales» no estamos legitimando la existencia de personas «ilegales», sino haciendo referencia a la visión ideológica que se transmite desde el lugar de destino (en este caso, Estados Unidos), es decir, a la ilegalidad construida desde el poder estatal en defensa de su soberanía. Además, desde el enfoque transnacionalista se comprende que en el campo social de interacción transnacional interactúan tanto los que se van como los que se quedan. En dicho campo social se intercambian las experiencias de migración, lo cual tiene como consecuencia que los que se quedan construyan un imaginario sobre la migración, sobre el lugar de destino y su estilo de vida, sobre lo que implica vivir en condición irregular. Así, este campo social de interacción transnacional también transmite la visión ideológica de «ilegal», lo cual tiene como consecuencia que los sujetos, al momento de decidir migrar, se asuman y se identifiquen como «ilegales» y potencialmente deportables.

quienes se puede expulsar del país en cualquier momento. Los casos de retorno registrados en las entrevistas están ligados al «retorno voluntario» y la deportación (anexo 1). Vale indicar que el llamado «retorno voluntario» a fin de cuentas termina siendo una deportación, ya que la decisión se encuentra condicionada con el miedo a ser sancionados por la ley.

El testimonio de Carmen, mujer de 52 años, narra cómo la condición de irregularidad convierte a los sujetos en deportables:

Cuando llegué [a Estados Unidos] empecé a trabajar en factoría y costura. Al poco tiempo que llegué me cogió Migración. Fui a tres citas, a la tercera que me fui me dijeron que tengo una orden de deportación firmada y que yo tengo que salir del país. Mi abogado era un curita y la secretaria era una portorriqueña, y ella decía: «Verá, señora, si quiere ir vaya a traer su maleta, sus cositas que tiene y les mandamos». Yo le dije: «Yo no quiero ir nada». Y ella dice: «Entonces para qué va a entrar [a la cita]. Vaya, cámbiese de estado. Nueva York es grande y no le han de coger. Lo único que usted no debe salir a trabajar en factoría». Gracias a Dios ya me vine y no fui volviendo más a las citas que me mandaban. (Entrevista a Carmen, 12 de julio de 2017)

Sobre la base de las entrevistas registradas se sostiene que la condición de irregularidad convierte a los sujetos en deportables. En el contexto de migración irregular, la deportabilidad significa una forma de estar en el mundo, es decir: se vive con anticipación, como experiencia o se transforma en memoria (Besserer 2014).

Las personas que deciden migrar de forma irregular, y forman parte del campo social transnacional ya sea por experiencias de migración de familiares o amigos, emprenden el viaje sabiendo que son deportables. Quienes han llegado a Estados Unidos —y por cuya condición irregular las autoridades migratorias inician el proceso de deportación— son quienes experimentan la deportabilidad, y quienes al llegar a su país de origen viven la deportabilidad en la memoria. En muchos casos, esta experiencia llega a significar el fracaso del proyecto migratorio.

Federico Besserer (2014) sostiene que a la transnacionalización de las comunidades la siguió la transnacionalización del gobierno: la deportabilidad se presentó como una forma de gobernar los cuerpos de quienes han migrado de forma irregular. Así, la deportabilidad puede ser comprendida como una forma de gobernanza constituida por un sistema de poder (leyes) que controla y regula las subjetividades en contextos de

migración. Por lo tanto, quienes se perciben como deportables actúan en consecuencia por su bien, lo cual implica transitar la ciudad en la clandestinidad y elaborar planes preventivos de retorno.

En síntesis, el desplazamiento desde Azogues hacia Estados Unidos está marcado por la experiencia de haberse ido «por el camino», es decir, haber cruzado la frontera entre México y Estados Unidos en una condición irregular. Esta condición saca a luz las relaciones de poder, basadas en la ley, que atraviesan y a la vez anulan la condición de sujetos de derechos de los migrantes.

### REDES DE MIGRACIÓN TRANSNACIONAL Y REUNIFICACIÓN FAMILIAR

Otra entrada para comprender los flujos migratorios de la población de Azogues hacia Estados Unidos más allá de un hecho económico es centrar la atención en las motivaciones que impulsan las prácticas migratorias contemporáneas de dicha población, las cuales tienen como base la configuración de redes transnacionales que generan las condiciones para «jalar a quienes se han quedado». Si a partir de 1999 las motivaciones para migrar tenían como base la ilusión de hacer realidad el sueño americano —lo cual estaba ligado a los imaginarios sociales construidos sobre el lugar de destino—, hoy las motivaciones para migrar hacia Estados Unidos han adquirido nuevos matices, como la reunificación familiar. Las experiencias de migración que tienen fines de reunificación familiar se explican a partir de la previa configuración de cadenas o redes transnacionales.

Entrevistador: ¿Cuál fue el primero de tu familia que migró?

Delia: Mi papá [...]. Luego se fue mi hermano mayor.

E.: ¿Y por qué se fueron?

D.: Por la situación económica, aquí estaba difícil la situación.

E.: ¿Y tú por qué te fuiste?

D.: Yo quería conocer a mi papá, convivir con él. Él se fue cuando yo era muy niña [...]. También quería saber qué mismo era Estados Unidos, casi todos mis amigos del barrio estaban allá. (Entrevista a Delia, 14 de julio de 2017)

Las redes transnacionales permiten comprender cómo y por qué se prolongan en el tiempo los flujos migratorios mucho después de que los determinantes estructurales de carácter económico han perdido

intensidad en las motivaciones para desplazarse (Ordóñez 2008). Por lo tanto, es crucial dar cuenta de cómo se configuran y cuáles son las consecuencias de estas redes.

La configuración de las redes de migración transnacional tiene como base la vinculación permanente entre los miembros de las comunidades migrantes de origen (Azogues) y destino (Estados Unidos), lo cual se da a través del intercambio y la circulación de personas, remesas y bienes materiales y simbólicos (fotos, videos, ropa, juguetes, comida...), por medio de lo que se genera un flujo continuo de información y recursos que traspasan las fronteras nacionales (Ramírez Gallegos y Ramírez 2005b). Es decir, «las redes migratorias vinculan de manera dinámica a las poblaciones de las sociedades de origen y de llegada y trascienden a los actores individuales» (Pedone 2005, 108).

A partir de este planteamiento se comprende que la configuración de redes migratorias tiene como consecuencia la emergencia de espacios sociales transnacionales y plurilocales en los cuales se desarrollan los flujos migratorios contemporáneos (Ramírez Gallegos y Ramírez 2005b). Los flujos migratorios contemporáneos de la población de Azogues se explican justamente a partir de la configuración de dichas redes de migración transnacional, que constituyen entonces microestructuras socioespaciales que sostienen y dan continuidad a los movimientos de la población en el tiempo y el espacio (Ramírez Gallegos y Ramírez 2005b).

De acuerdo con la información registrada por medio de las entrevistas se infiere que los actores que se vinculan dentro de las redes transnacionales de migración están configurados por relaciones de parentesco de consanguinidad (Ordóñez 2008): hay familiares que han migrado con anterioridad (papá, mamá, primos, tíos) y, en menor medida, lazos comunitarios establecidos anteriormente con amigos o vecinos.

Es importante comprender que la unidad de análisis de las redes no son únicamente los individuos, sino las relaciones sociales que configuran dichas redes migratorias. En este contexto se entiende que la consolidación de las redes no radica tanto en las condiciones de cada sujeto, sino en su poder asociativo dentro de la comunidad transnacional (Ordóñez 2008). Es decir, la inclusión en las redes de migración transnacional, que luego servirán de «enganche para quienes se quedaron», no radica únicamente en tener a algún miembro de la familia o conocido

en el país de destino, sino también en la capacidad de generar vínculos e intercambiar las vivencias cotidianas de la experiencia migratoria, lo cual configura el espacio social transnacional para que se impulse y dé continuidad al desplazamiento. Dicho intercambio de vivencias cotidianas se da en la mayoría de los casos vía llamadas telefónicas.

Ahora bien, la configuración de las redes transnacionales ha creado las condiciones para que la migración se perpetúe. José, de 56 años, quien nunca ha migrado, sostiene que:

La migración va a continuar. La gente va a seguir migrando porque tienen familia allá. Al no poder estudiar aquí, el joven busca la forma de arreglar e irse. Hay gente que sigue y sigue migrando como sea, aunque estén cerradas las fronteras, cerrado todo paso, pero el joven latino seguirá migrando y no terminará nunca. (Entrevista a José, 12 de julio de 2017)

Por su parte, Carlos, de 34 años, quien estuvo diecisiete años en Estados Unidos y retornará nuevamente, también tiene la percepción de que la gente seguirá migrando.

Creo que seguirán migrando. A lo mejor bastantes personas no salgan porque no conocen, pero si a lo mejor ellos miran que las personas sí pudieron, yo pienso que sí va a seguir pasando. Es difícil aquí. Como digo, la única manera de quedarse bien aquí es sin haber conocido allá afuera [Estados Unidos]. Si ellos conocen a la gente que vino de afuera, vieran que las oportunidades son mejores en diferentes maneras. No es que aquí la vida sea mala, pero creo que sí va a seguir pasando. (Entrevista a Carlos, 12 de julio de 2017)

A partir de las entrevistas, se identifica que la población tiene la sensación de que «la migración va a continuar y nunca va a terminar». Al leer el registro de estas entrevistas desde un lugar común se corre el riesgo de naturalizar el fenómeno migratorio, o incluso demonizarlo, tratarlo como un mal que no se puede erradicar. Por lo tanto, es necesario hacer un análisis crítico que explique las razones por las que «la migración no terminará nunca, a pesar de que aquí [Azogues/Ecuador] la vida no es que sea mala». El enfoque de las redes de migración transnacional nos permite salir de las lecturas comunes y hacer un análisis a profundidad sobre la continuidad, al parecer indefinida, de los flujos migratorios.

Las afirmaciones «Me fui porque quería conocer a mi papá, convivir con él. Él se fue cuando yo era muy niña» y «La gente va seguir migrando porque tiene familia allá [en Estados Unidos]» dan cuenta de que los flujos migratorios no se fundamentan únicamente en razones económicas. Con estas declaraciones se evidencia la forma en que se han constituido las redes de migración transnacional entre Estados Unidos y Azogues y, a la vez, muestra que las motivaciones que acompañan a los flujos migratorios contemporáneos de dicha población tienen fines de reunificación familiar.

Además, tener conocimiento de «cómo es la vida allá» es consecuencia del intercambio de información y de bienes materiales y simbólicos que se genera en el campo social transnacional, lo cual nos permite inferir que esta es otra razón por la cual se sostienen y se da continuidad a los flujos migratorios contemporáneos de la población de Azogues. La continuidad de este flujo migratorio obedece, desde los planteamientos antes señalados, a que las redes transnacionales generan las condiciones y estimulan el proceso migratorio después de que la primera generación de migrantes se ha establecido en el país de destino (Ramírez Gallegos y Ramírez 2005a).

Las prácticas migratorias de la población de Azogues de los últimos años han tomado nuevos matices: se registran cambios en los actores y en las motivaciones. Básicamente, los nuevos actores migrantes son quienes sufrieron las consecuencias humanas del sueño americano (los hijos e hijas de los migrantes), y su objetivo es la reunificación familiar. Estas modificaciones en los actores y en las motivaciones que impulsan las prácticas migratorias contemporáneas tienen que ver con varios factores; en este trabajo se hace énfasis en las redes migratorias transnacionales que sirven como vínculo para «engancha a los que se quedaron».

Estas redes emergen a partir de la década de 1980 —época en la cual se registran los primeros flujos migratorios de carácter internacional de la población del cantón Azogues— y se consolidan desde finales de los 90 —época de mayor flujo migratorio—. Así, analizada la migración desde la perspectiva de las redes transnacionales, se sostiene el argumento de que no son los factores económicos las únicas razones que impulsan la decisión de migrar, sino que con la consolidación de las

redes migratorias se ha construido un campo social transnacional que facilita que la población pueda desplazarse.

Estas nuevas migraciones se desarrollan, por lo general, de manera regular.<sup>5</sup> Sin embargo, no se puede afirmar que todas lo hagan, ni que todas tengan como fin la reunificación familiar; aún persisten, en menor medida, los flujos migratorios irregulares por razones económicas.

## PROYECTO MIGRATORIO, SUJETOS E IDENTIDADES

El contexto de experiencias de migración transnacional de la población de Azogues nos permite analizar qué elementos constituyen el transnacionalismo migrante en esta zona; es decir, cómo se materializan «los efectos» de la migración, y qué prácticas familiares, sociales y culturales se configuran a partir de dicho fenómeno social. Dichos elementos constitutivos del transnacionalismo migrante están relacionados con el proyecto migratorio que subyace al desplazamiento de la población y el retorno, y con los modos de construir las subjetividades en un contexto de migración.

La configuración del campo social transnacional de la población de Azogues es la consecuencia de un proyecto migratorio individual que tiene como fin hacer realidad el anhelado sueño americano, al cual ya hemos hecho referencia. Ahora bien, es crucial indagar sobre la intencionalidad y la realización o prolongación de dicho proyecto. ¿En qué momento se puede dar por sentado que el proyecto migratorio se ha realizado o ha finalizado? ¿Qué sucede después del fracaso o el éxito de dicho proyecto?

Otro de los elementos importantes del transnacionalismo migrante gira en torno a la feminización de la migración ecuatoriana. Esto nos permite analizar cómo se construyen las subjetividades de las mujeres en situación de migración, y qué relaciones de poder las atraviesan como sujetos.

---

5 Es pertinente aclarar que la migración contemporánea que se desarrolla con fines de reunificación familiar y de forma regular se reduce exclusivamente a la población que ha logrado que algún miembro familiar se legalice en el lugar de destino (Estados Unidos). También se han registrado experiencias de migración con fines de reunificación familiar que se han dado de forma irregular, ya sea por «el camino» o con una visa falsa; esto, sobre todo, en los años inmediatos después del gran oleaje iniciado en 1999.

## «SE FUERON PARA VOLVER»: PROYECTO MIGRATORIO Y RETORNO

A casi dos décadas del mayor flujo migratorio de la población de Azogues hacia Estados Unidos, se considera pertinente prestar atención al proyecto migratorio que lo acompañó. Todo proyecto está constituido, básicamente, por un espacio, un tiempo y objetivos. En el caso específico de la población de Azogues, el espacio que facilita las condiciones para realizar dicho proyecto es Estados Unidos, el tiempo específico para permanecer en dicho espacio oscila entre los tres y cuatro años, y los objetivos tienen que ver con la adquisición de bienes materiales, de forma predominante la construcción de una vivienda.

Carmen, de 52 años, quien migró en el año 1993, lo explica así:

E.: ¿Cuáles crees que son las razones por las que la gente ha migrado?

Carmen: Por la situación económica [...]. Allá [en Estados Unidos] la gente sale adelante. Allá hay trabajo, hay de todo, y en cambio aquí es bien difícil salir adelante.

E.: ¿Y cuáles fueron tus motivaciones para migrar?

C.: Hacer mi casa. Mi sueño fue hacer mi casa. Ese fue el único sueño que tuve: hacer un techo donde vivir, porque aquí era imposible.

E.: ¿Cómo fue la experiencia al llegar a Estados Unidos?

C.: Horrible [...]. Un país extraño. Otra forma de hablar, otro idioma [...]. Fue duro. El estar lejos de mi hija fue lo más terrible que pude pasar [...]. Sí, fue muy duro hasta conseguir trabajo [...]. Sí fue bastante duro. Imagínese pagar la deuda. Es bien difícil.

E.: ¿Qué piensas sobre tu retorno?

C.: Mi retorno fue voluntario. Yo regresé por mi hija: si ella no hubiese estado acá, yo no me regresaba. Uno se acostumbra al estilo de vida de allá, todo es diferente.

E.: ¿Regresarías a Estados Unidos?

C.: Sí, allá está mi esposo. Mi hijo nació allá, y él también quiere regresar a su país. (Entrevista a Carmen, 12 de julio de 2017)

La mayoría de la población que migró a finales de la década de 1990 lo hizo por razones económicas, y sus aspiraciones se centraban en «construir una casa en donde vivir». A casi dos décadas del gran oleaje migratorio, en el panorama rural del cantón Azogues se visualizan grandes casas construidas con las remesas de los migrantes, casas de dos a tres pisos, algunas con estilo americano. La mayoría de estas

edificaciones se encuentran sin habitar, son casas vacías, sin hogar; los propietarios se encuentran aún en Estados Unidos.

Este hecho da cuenta de que el resultado del proyecto migratorio se condensa en la materialización de dichas edificaciones, lo cual hace evidente que deja de lado otras dimensiones fundamentales de la calidad de vida, como las relaciones interpersonales y afectivas, el sentido de comunidad y hogar, y el bienestar personal. Así, la calidad de vida queda reducida al consumo de bienes materiales, lo cual responde a la lógica del proyecto de modernidad capitalista.

Es importante señalar que la materialización de la migración representada en las grandes edificaciones no significa el culmen del proyecto migratorio ni el inmediato retorno de sus propietarios. Se puede afirmar que emergen un proceso de resignificación del proyecto migratorio y la opción de retornar.

Carmen cuenta las razones por las que migró, cuáles eran los objetivos del proyecto migratorio y cómo el tiempo de realización se prolongó:

Mi esposo me llevó. En mi pensamiento era hasta que mi guagua vaya a la escuela y ya volvíamos; total, no es así. La realidad es otra ya llegando allá. El pagar la deuda, comprar aquí el terrenito, luego empezamos a hacer la casa. Ya no se vuelve, como uno se va diciendo: «Vuelvo dentro de tres años, cuatro años, ya no». Se va con esa ilusión de volver enseguida, si es posible, pero no es la realidad. (Entrevista a Carmen, 12 de julio de 2017)

Como se hace evidente en el registro de la entrevista, dicho proyecto, en un principio, está pensado para un lapso corto de tiempo: quienes deciden migrar planifican su retorno para entre dos y cinco años. Sin embargo, una vez llegados al lugar de destino, el tiempo se aplaza indefinidamente. Este dato nos permite cuestionar en qué medida existe realmente un retorno definido y definitivo, así como analizar si el retorno (en el caso de quienes retornan) significa la realización o culminación del proyecto migratorio. Además, nos permite develar en qué medida el retorno significa volver a la localidad de origen (Rivera 2011).

Haciendo un seguimiento al itinerario de los sujetos migrantes se evidencia que, al permanecer en Estados Unidos, el proyecto migratorio cobra otro sentido, lo cual se puede atribuir a las transformaciones identitarias que se generan por influencia del nuevo contexto

sociocultural en que habitan. «Acostumbrarse al estilo de vida de allá» significa que el sujeto migrante asume «una nueva forma de ser, un nuevo estilo de vida», lo cual pone en disputa la construcción identitaria. La migración, entendida como un proyecto planificado para mejorar las condiciones económicas de la población, se convierte en «un proyecto de vida», en una «forma de ser» y de habitar el lugar de destino.

La transformación identitaria se hace evidente en el modo de asumir «un nuevo estilo de vida» y en la explicación de por qué la mayoría de migrantes no decide retornar después de construir o comprar una casa en el lugar de origen, que fue el proyecto inicial que los motivó a migrar.

En ese sentido, no se puede afirmar que el retorno signifique el cierre del proceso migratorio (Rivera 2011). Los migrantes que han retornado, ya sea de forma voluntaria o por deportación, siempre se plantean su regreso a Estados Unidos. Quienes han retornado voluntariamente buscan la posibilidad de una visa, mientras que quienes han sido deportados intentan regresar «por el camino».

A partir del diálogo con algunos migrantes encontramos casos en que, a pesar de haber sido deportados hasta tres veces, intentaron regresar nuevamente. El Muñeco (seudónimo) cuenta que la primera vez que lo deportaron le prohibieron el ingreso a Estados Unidos por cinco años; sin embargo, a los seis meses regresó nuevamente «por el camino» con un coyote, y llegó a Estados Unidos al mes. En Estados Unidos estuvo cerca de un año y fue deportado por segunda vez; ahora tiene prohibido el ingreso por veinte años. Está buscando un abogado que lo ayude a reducir ese tiempo, pues aún tiene la esperanza de volver. También se registran casos de deportados que afirman que «ya conocen el camino» y se van por su cuenta, sin la mediación de un coyote.

El retorno por deportación tiene un fuerte impacto emocional, a tal punto que puede llegar a significar el fracaso del proyecto migratorio. En el campo social transnacional, en donde se disuelve la dicotomía entre lugar de origen y lugar de destino, es difícil afirmar la existencia de un retorno definido y definitivo, ya sea por la transformación identitaria o por las mismas redes familiares transnacionales que se han consolidado.

Al interrogar a los migrantes retornados sobre el deseo de regresar a Estados Unidos, ellos manifiestan: «Sí [regresaría], siempre he amado el

tipo de vida que tenía allá», «Me regresé por mi hijo, porque él estaba aquí [en Azogues]; si no, no me regresaba. Sueño con volver a Estados Unidos», «A veces sí me dan ganas de ir y otras veces ya no. A veces digo me dan ganas de ir para pasear así no más, visitar a mi esposo y a mis amistades».

Ana migró en 2001 y regresó en 2013. Ella cuenta: «El proceso de readaptación fue terrible [...], no me enseñaba aquí. Cuando llegué a Ecuador, del aeropuerto yo me quería regresar. Cuando uno llega aquí es como retroceder en el tiempo. Aquí en Ecuador es todo diferente. Yo sí me enseñé bastantísimo allá».

En este contexto, la identidad de la mayoría de los sujetos migrantes no está anclada a un solo lugar geográfico, sino que se constituye en permanente movimiento dentro del campo social transnacional; es decir, su vida se desarrolla aquí y allá. En algunos casos este movimiento es físico, pues realmente retornan a Estados Unidos. En otros, es un desplazamiento simbólico: están físicamente en Azogues pero su memoria, sus recuerdos, sus deseos y sus afectos los remiten a Estados Unidos.

Otro asunto a resaltar es que quienes retornan no lo hacen a su localidad de origen, como se podría suponer. El fuerte de la población migrante del cantón Azogues ha salido del área rural; sin embargo, algunos de quienes retornan lo hacen hacia Cuenca, ciudad hegemónica del Austro. Este es otro hecho que da cuenta de las transformaciones identitarias de los sujetos migrantes. Después de haber estado en Estados Unidos, «un país avanzado, donde hay de todo», regresar a la localidad rural de origen significa un retroceso. Por lo tanto, se prefiere retornar a «una ciudad más moderna, con más facilidades».

## FEMINIZACIÓN DE LA MIGRACIÓN: ROLES SOCIALES, ESTIGMAS Y JUVENTUDES

Las experiencias azogueñas de migración transnacional toman un matiz femenino a partir de 1999, cuando se registra el mayor flujo migratorio de este sector de la población (Herrera 2005). Esta feminización da paso para analizar las relaciones de poder que atraviesan a los cuerpos femeninos en situación de movilidad. Además, permite develar los estigmas y estereotipos que se construyen en torno a la maternidad y el cuidado y a los jóvenes categorizados como *hijos de migrantes*.

Martha, de 44 años de edad, quien nunca ha migrado, opina sobre las mujeres que sí lo han hecho:

Está bien que se haya ido el esposo nomás, pero no los dos. Las esposas, para que cuiden a sus hijos. Yo pienso así, pero para ellos no es así. Lo de ellos es irse, pero yo digo que deben regresar pronto y ver lo que dejaron. Ellos van y se olvidan totalmente. (Entrevista a Martha, 11 de julio de 2017)

Por su parte, Carmen, quien migró en el año 1993 porque «su esposo la llevó», comparte lo que la gente opinaba sobre su decisión de migrar. Por un lado tenía el apoyo familiar y, por otro, la estigmatización por parte de los vecinos.

Mi mamá decía «Anda, hija». Mi suegra, igual, dijo: «Vaya. Ojalá trabajen y vuelvan rápido». Total, yo volví a los nueve años. En cambio, hay otros que no vuelven nada.

Pero la gente del barrio, que se enteró que me iba, decía: «¡Cómo vas a ir botando al guagua! ¡No seas mala madre! ¡Para qué vas! ¡Deja que el marido nomás esté allá!»; pero yo igual me fui. (Entrevista a Carmen, 12 de julio de 2017)

Estudiar las migraciones desde una perspectiva de género permite vislumbrar «el valor determinante que tienen las asignaciones sociales de roles y las relaciones de poder que se tejen en diferentes espacios de interrelación social, y que tienen implicaciones en la dinámica migratoria» (Benavides 2015, 20). Así, las relaciones de poder que atraviesan a los sujetos migrantes mujeres de la población de Azogues se materializan en la asignación social de cuidadoras que se les otorga (Herrera 2005, 307).

Bajo esta forma hegemónica de asignación del rol social de cuidadoras a las mujeres y de proveedores a los hombres, subyace el patrón de dominación patriarcal. En consecuencia, la migración masculina es justificada y legitimada en función del cumplimiento del rol social asignado a los hombres —«cumplir con las responsabilidades del hogar»—, mientras que la migración femenina es estigmatizada —«malas madres que dejan abandonados a los hijos»—. Además, vale indicar que este estigma de «malas madres» es reproducido y reforzado por los discursos moralistas de varios actores: familias no migrantes, educadores y representantes religiosos (catequistas, sacerdotes).

Con esto no se pretenden negar las manifestaciones de crisis, conflicto y reestructuración del sentido de familia asociadas con el proceso

migratorio. El interés se centra en cuestionar las formas comunes de leer los efectos de la migración, para develar las relaciones de poder que subyacen en las narraciones construidas sobre las mujeres en situación de migración. Además, el discurso de los hijos abandonados y las familias destruidas niega la posibilidad de comprender nuevas formas de configuración de las redes de sentido familiar, es decir, la emergencia de las familias transnacionales, en las cuales las relaciones interpersonales tienen como base la tecnología.

Centrando la atención en las motivaciones de las mujeres migrantes se saca a la luz que las razones están ligadas al deseo de «sacar adelante a los hijos». Algunas manifiestan que decidieron viajar «por la irresponsabilidad de los esposos que se fueron y, al llegar, se olvidaron de la familia que dejaron». De esta forma, la migración de las mujeres de la población de Azogues es comprendida como una ruptura con la dependencia económica de sus esposos y, a la vez, significa una ruptura con el sistema de dominación patriarcal.

Al estigma de «malas madres» le sigue la culpabilización de los «nuevos problemas que aparecen en el barrio como consecuencia de la migración»: el alcoholismo, la droga y los embarazos adolescentes. Por lo tanto, la estigmatización no recae únicamente en las mujeres que han decidido migrar, sino también sobre los hijos e hijas que se han quedado, caracterizados como portadores de problemas y peligrosidad (Vásquez 2014). Dicha estigmatización manifiesta el carácter negativo que se atribuye a la migración.

Leer los efectos de la migración desde el sentido común corre el riesgo de atribuir los problemas de disciplina a actores específicos: los hijos de migrantes. De esta forma se cae en un reduccionismo que hace de la migración la base explicativa de un malestar generacional (Vásquez 2014) e imposibilita la comprensión de las relaciones de poder adultocéntricas ejercidas sobre los sujetos jóvenes. Así, los jóvenes hijos de migrantes son descalificados por los adultos (responsables de su formación) como sujetos portadores de problemas y como «una generación perdida» (Vásquez 2014).

Aun cuando este trabajo no se concentró de manera específica en la población joven, en una de las entrevistas realizadas se manifiesta que «muchos jóvenes se drogan, toman, y las mujercitas jovencitas son mamás; es que están solitas». Esta declaración da una pista importante para

indagar y profundizar en torno a la forma de construir la subjetividad de los jóvenes en contextos de migración. En este estudio nos limitamos a dar cuenta de la estigmatización sobre los jóvenes y de la lectura reduccionista que se hace desde el sentido común sobre los efectos de la migración, lo cual deja abierta la posibilidad para profundizar específicamente sobre la construcción subjetiva de los jóvenes.

En síntesis, las características de las experiencias de migración transnacional de la población de Azogues expuestas en este capítulo evidencian la heterogeneidad de las migraciones, que tienen como base una diversidad de actores (hombres, mujeres, jóvenes, niños, madres), motivaciones (económicas, de reunificación familiar) y formas de desplazamiento y retorno (irregulares, deportaciones, retornos voluntarios). Tal heterogeneidad nos advierte que no caigamos en una lectura homogeneizadora de los procesos migratorios, y ha facilitado analizar las diversas formas de subjetivación que se desarrollan en contextos migratorios.



## CAPÍTULO TERCERO

# IDENTIDADES TRANSNACIONALES Y PRÁCTICAS SOCIOCULTURALES

---

Este capítulo tiene como objetivo analizar los procesos de transformación identitaria de la población de Azogues dentro del contexto de migración transnacional, para lo cual se retoman algunos elementos analizados en el capítulo segundo. Se hace énfasis en cómo la lógica del sistema de modernidad capitalista produce identidades, se resalta cómo el proyecto migratorio se reconfigura y convierte en un nuevo horizonte de existencia y, además, se muestra la transformación de los migrantes, que pasan de una condición de agricultores a una de asalariados. Otro asunto que se aborda en este capítulo es la transformación que se genera en la constitución familiar. Finalmente, se presenta una práctica sociocultural infantil conocida como el «juego de la migra».

## TRANSFORMACIONES IDENTITARIAS EN LOS PROCESOS MIGRATORIOS

Como se indica en el capítulo anterior, las experiencias de migración transnacional de la población de Azogues se caracterizan por haberse desarrollado, en su mayoría, de forma irregular. Además, se da un giro en las motivaciones para migrar, al pasar de la ilusión por hacer realidad el sueño americano a la reunificación familiar, debido a la configuración

de redes transnacionales de migración. También se hace evidente una diferenciación de género en el proceso migratorio: los flujos migratorios femeninos son estigmatizados, ya que las «malas madres» no cumplen con la asignación social del rol de cuidadoras, mientras que la migración masculina es justificada como una forma de asumir las responsabilidades del hogar, desde una lógica de dominación patriarcal.

A partir de la premisa de que los flujos migratorios que se desarrollan de forma irregular son consecuencias humanas de la globalización (Bauman 1999), se infiere que las formas de producir identidades en el contexto de migración transnacional están permeadas por el proyecto civilizatorio de la modernidad capitalista (Echeverría 2010).

Al igual que las experiencias de migración transnacional, las formas de producir identidades no son homogéneas: se diversifican según las motivaciones, las vías de desplazamiento (el camino, el barco, la visa) y los actores que conforman el escenario de migración transnacional. Este hecho da cuenta de la heterogeneidad y la complejidad que implican los procesos migratorios. Aquí nos limitamos a dar cuenta de la construcción identitaria en tres fases que forman parte de un solo proceso: 1. la etapa previa al viaje; 2. el tránsito y la llegada; y 3. la situación actual y el retorno.

Las personas que son potencialmente migrantes se localizan dentro del contexto de emergencia de geografías desiguales, causadas por la forma en que se despliega el capitalismo global (Harvey 2014); dicho proceso está ligado al proyecto civilizatorio de modernidad capitalista (Echeverría 2010). Esto tiene como consecuencia la constitución de un sujeto «carente de sentido» —sin éxito, progreso ni desarrollo— en su lugar de origen. La configuración de este tipo de individuo se sostiene en la representación de Estados Unidos como un lugar de oportunidades. Se infiere que en la etapa previa al viaje se desarrolla un ritual de seducción por parte de los ideales del proyecto de modernidad.

Este ritual actúa sobre los deseos de los potenciales migrantes, y tiene como consecuencia la configuración de sujetos ilusionados por hacer realidad el anhelado sueño americano, que no es otra cosa que el proyecto de modernidad capitalista disfrazado. Esta forma de producir identidades deja ver cómo actúa sobre la población del Sur global el poder hegemónico, que ha presentado al modelo de desarrollo capitalista como única vía para la realización humana.

Los sujetos seducidos por el proyecto de modernidad capitalista están dispuestos a jugarse la vida para hacer realidad dicho proyecto. Las condiciones en que se desplazan hacia Estados Unidos también nos muestran las formas de producción identitaria en contextos de migración irregular. El poder jurídico del país de destino, de corte punitivo, configura sujetos «ilegales» y deportables.

Esta manera de ejercer el poder puede ser leída como una forma de gobernanza, es decir, de control y administración de los cuerpos y la vida de los migrantes. Desde esta perspectiva, las personas identificadas como «ilegales» y deportables se asumen como tales. En consecuencia, el tránsito, la llegada y la estancia en el lugar de destino implican permanecer y actuar desde la clandestinidad, por su bien.

Al centrar la atención en los sujetos, se infiere que estos no se identifican únicamente como ilegales, sino que después de haberse habituado en Estados Unidos se asumen como exitosos, pues han tenido la oportunidad de estar en «un país desarrollado». Esta forma de transformación identitaria devela cómo las personas han asumido los ideales del proyecto de modernidad capitalista, a tal punto que volver al lugar de origen rural podría significar un retroceso, lo cual determina que el retorno no sea definido, duradero, ni definitivo.

Andrés, de 28 años, quien migró cuando tenía trece y fue deportado en 2017, comparte que no le afectó el retorno sino hasta salir del aeropuerto en Guayaquil: «Cuando ya salimos del aeropuerto y estábamos en camino a la casa de mi hermana fue como que me cogió una nostalgia bien fea. De mirar dónde estoy y mirar de dónde vengo. Fue horrible. Estoy llegando a un país que, aunque sea el mío, ya no lo conozco».

Cuando Andrés regresó a su barrio, todo el mundo estaba feliz de volverlo a ver después de tanto tiempo. La familia, las hermanas, los vecinos, todos fueron amables con él. Sin embargo, para él es difícil asumir el retorno: «Yo estoy acostumbrado a otro ambiente y no estaba acostumbrado a hablar tanto español, porque allá era todo solo en inglés. Entre mis amigos y yo, solo inglés. Con la única gente con la que yo hablaba español allá era mi familia».

Carlos, de 34 años, migró cuando tenía diecisiete y también retornó en 2017. Él comparte que uno de los hábitos que tuvo que adquirir fue aprender inglés. Carlos confiesa que desde que llegó a Estados Unidos quiso aprender la cultura de ese país, «porque [...] no pensaba ser uno

más del montón que estaba metido ahí, sino que me metí mucho en la cultura americana», a tal punto que su experiencia de migración cambió todos los aspectos de su vida. «Pienso que Estados Unidos me hizo otra persona. Pienso que volví a nacer. Pienso que mi vida empezó de nuevo».

Hasta cierto punto se podría hablar de un proceso de americanización que ha configurado una forma de ser en los sujetos. Bajo este modo de construcción identitaria subyacen los imaginarios sociales que relacionan a Estados Unidos con el lugar del éxito y el progreso, interpretado como una de las varias maneras de realización de la vida humana. Esta transformación identitaria hace evidente cómo el proyecto de modernidad capitalista permea y subsume la vida en su totalidad a la lógica del capital.

En síntesis, estos modos de producir identidades son configuradas por la dinámica del proyecto civilizatorio de modernidad capitalista. Así, en un solo proceso, el migratorio, se hacen evidentes tres ejercicios del poder hegemónico capitalista: la seducción de los ideales del proyecto de modernidad; la configuración de sujetos ilegales, deportables y desechables como consecuencias humanas de la globalización y modernización; y, finalmente, la manera en que la astucia y la seducción del proyecto de modernidad tienen como consecuencia la configuración de formas de ser de los sujetos, a la cual se puede denominar *americanización*.

Dichas formas de ser se develan en las opciones que toman los migrantes, y en los siguientes apartados se dará cuenta de cómo se condensan en: 1. la configuración de un nuevo horizonte de existencia que hace que el retorno no sea definitivo porque se han «acostumbrado al estilo de vida de allá»; 2. convertirse de agricultores domésticos en asalariados, lo cual se refleja en «extrañar [Estados Unidos] porque allá se gana [dinero] por horas»; y 3. la nueva forma de configuración familiar, es decir, las familias transnacionales.

## UN RETORNO NO DEFINIDO: LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS HORIZONTES DE EXISTENCIA

Las transformaciones identitarias tienen como consecuencia la configuración de nuevos horizontes de existencia, lo cual se refleja en las opciones y el impacto del retorno. En el capítulo anterior se indicó que, para los migrantes llegados a Estados Unidos, el plazo para el retorno se prolonga indefinidamente. Y en el caso de que se dé, nunca es definitivo:

aun cuando se trate de un retorno forzado (deportación), siempre se mantiene la aspiración de regresar al país de las oportunidades.

La población migrante de Azogues siempre está en movimiento. El proceso migratorio se ha convertido en una dinámica de continuo *ir y venir*, es decir, no hay un retorno definitivo. Este hecho se puede explicar desde el proceso de construcción identitaria, que tiene como base aspectos socioculturales, esto es, las formas en que el contexto del lugar de destino habitúa y construye formas de ser de los sujetos.

Ahora bien, esto no significa que haya negación o anulación de los aspectos socioculturales del lugar de origen. El contexto sociocultural del lugar de destino no sustituye el bagaje cultural del lugar de origen, sino que más bien se genera una especie de sincretismo que conjuga los aspectos de ambos lugares en un solo campo social de interacción.

La experiencia de migración transnacional de la población de Azogues se puede estructurar de la siguiente forma: 1. decisión de migrar y salida del lugar de origen; 2. tránsito hasta Estados Unidos; 3. experiencia de llegada a Estados Unidos; y 4. experiencia de retorno al lugar de origen. Hay que tomar en cuenta que, como no existe un retorno definido ni definitivo, este no significa el cierre del ciclo migratorio ni el cumplimiento del proyecto.

Lo que tienen en común estas etapas de la experiencia migratoria es que se caracterizan por haber sido difíciles. En los testimonios registrados en las entrevistas se indica que la experiencia de salir del país es dura por el desarraigo cultural y familiar. De igual forma, la vía de tránsito irregular, que implica desplazarse en la clandestinidad, no es una experiencia satisfactoria. La llegada a Estados Unidos se torna difícil por el idioma, y en general porque «Estados Unidos es otro mundo», que encierra nuevos aspectos sociales y culturales. Por otro lado, la experiencia de retorno al lugar de origen también se torna difícil porque «se acostumbraron al estilo de vida de allá, porque aquí [en Azogues] todo es diferente, incluso el trato con la gente».

Lo que se quiere resaltar de la caracterización de la experiencia migratoria es el proceso de adaptación y readaptación que viven las personas migrantes, que incluso parece contradictorio. Lo que ocurre es que en la experiencia de migración transnacional no se desplazan únicamente las personas, sino que con ellas se despliega una serie de recursos socioculturales, familiares y emocionales, distintos en cada lugar, lo

cual puede generar angustia y dificultad en el proceso de salida, tránsito, llegada y retorno.

Así, en este campo social transnacional se constituye una identidad que no está localizada o atada en un solo lugar (de origen o destino), sino que se construye por sobre las fronteras sociales y culturales; es decir, está en movimiento y constante transformación. Esta forma de constitución identitaria también determina ciertas prácticas sociales. Por ejemplo, los migrantes que retornan a su lugar de origen no rompen los vínculos sociales construidos con las personas en Estados Unidos: existe una continuidad justificada en las redes o cadenas transnacionales que se han constituido, las cuales tienen como base la mediación tecnológica para mantener la comunicación y el intercambio de información y bienes.

En consecuencia, las redes o cadenas transnacionales que facilitan la continuidad de las relaciones sociales son determinantes para explicar por qué no existe un retorno definitivo al lugar de origen, lo cual se manifiesta en el deseo constante de «regresar a Estados Unidos, aunque sea de visita». Este deseo es muestra de que se ha construido un nuevo horizonte de existencia: el proyecto migratorio, que en un inicio se había planteado para un plazo de dos o tres años, al llegar a Estados Unidos se transforma en un proyecto de vida transitivo.

No hay una concreción que determine en dónde van a establecerse estas personas para dar cuenta del éxito o fracaso del proyecto migratorio/de vida. En todo caso, lo que permea a este nuevo horizonte de existencia son los ideales e imaginarios sobre el progreso, el desarrollo y la modernidad instaurados en el contexto sociocultural estadounidense. Así, cuando alguien decide retornar por un tiempo prolongado (no de vacaciones), lo hace hacia Cuenca, ciudad hegemónica y moderna del sur del país, porque regresar al lugar de origen, que tiene características rurales, significaría un retroceso en la construcción del proyecto migratorio/de vida.

## IDENTIDADES, MIGRACIÓN Y MERCADO LABORAL

Las transformaciones subjetivas como consecuencia de la dinámica del mercado laboral nos permiten analizar de qué manera la vida de los migrantes se subsume en la lógica mercantil del capitalismo. Un hecho que se constata es que la población migrante de Azogues, antes de realizar el viaje, básicamente se dedicaba a la agricultura doméstica, y luego,

al llegar al lugar de destino, se convertía en asalariada<sup>6</sup>. El interés no es hacer un análisis estructural sobre la dinámica económica y su relación con la fuerza de trabajo, sino más bien develar qué tipo de subjetividad se construye en el contexto del mercado laboral, qué implica pasar de agricultores domésticos a asalariados, y cómo las personas migrantes asimilan dicha transformación, que conlleva asumir formas de ser de los sujetos, ligadas a la lógica del capital.

Al preguntar a los migrantes retornados qué es lo que extrañan de Estados Unidos, manifiestan que extrañan «ganar [dinero] por horas», y completan: «Aquí no se hace dinero como allá, uno se acostumbra a la forma de trabajo y pago de allá», «Allá se trabaja duro».

Esta forma de ejercer el poder hegemónico del mercado muestra que la coerción no proviene únicamente desde fuera del sujeto, como una fuerza que se impone y anula la capacidad de acción, sino que el sujeto se domina a sí mismo: asume las reglas del juego del mercado por su bien, para alcanzar el éxito y el progreso. Así, la población migrante de Azogues construye su subjetividad en interacción con lo que propone y legitima la estructura social en la que habita, es decir, de acuerdo con las reglas del mercado. Ahora bien, es pertinente señalar que esta forma de subjetivación no es exclusiva de la población migrante, sino que es común al sistema social contemporáneo, de corte capitalista.

Prestar atención a esto nos permite hacer evidente de qué modo el *homo oeconomicus*, como forma de subjetivación contemporánea, pasa de la lógica de la producción, el intercambio y el consumo dentro de la sociedad, a una visión neoliberal en la que el sujeto es concebido como empresario de sí, como alguien que ya no necesita del intercambio: él mismo (su vida) es la fuente de sus ingresos (Foucault 2007). Se puede afirmar que en la sociedad contemporánea, el mercado permea todos los ámbitos de la vida humana, lo cual se refleja en su forma de ser.

En este sentido, Lorena Acosta indica: «Este es un tipo de subjetividad que [...] concibe su propia existencia como inversión en la forma empresa que adquiere su propio proyecto de vida» (2016, 31). Dicho de

---

6 Con *agricultura doméstica* hacemos referencia a las actividades relacionadas con el cultivo de productos para el consumo propio, y no tanto para la comercialización a gran escala, mientras que con *asalariados* nos referimos los migrantes insertados en el mercado laboral, donde son remunerados según las horas de trabajo. En este último caso, lo que se vende es la fuerza de trabajo.

otra manera, el mercado y su lógica de productividad ya no actúan por fuera del sujeto, sino que el sujeto como tal asume conductas ligadas a la productividad y rentabilidad, acorde a la lógica de la sociedad capitalista.

Sobre la base de estos planteamientos se infiere que la vida de los sujetos migrantes de Azogues es asimilada como una mercancía y, por lo tanto, valorada desde los criterios financieros, lo cual tiene como consecuencia que su forma de ser y sus prácticas (laborales) estén en función de la lógica de la productividad. Afirmaciones como «Extraño ganar [dinero] por horas» o «Lo que aquí se gana no alcanza para nada, mejor trabajo allá hasta hacerme viejo», se explican justamente a partir de la lógica de la productividad, supeditada a la dinámica del capitalismo global. En definitiva, la población migrante de Azogues, seducida por el proyecto de modernidad capitalista, se siente más productiva y realizada en Estados Unidos que en su localidad rural, dedicada a la agricultura doméstica.

## DE LA FAMILIA NUCLEAR A LAS FAMILIAS TRANSNACIONALES

En este marco de transformaciones identitarias y prácticas transnacionales, es crucial prestar atención al modo en que se constituye la estructura familiar. De entrada se puede afirmar que en el contexto de la población migrante de Azogues se evidencia un giro estructural en torno a la familia: se pasa de la estructura familiar nuclear a la constitución de la familia transnacional. Las experiencias identitarias dejan de ser individuales y pasan a constituir dinámicas colectivas transnacionales. Las relaciones interpersonales, afectivas y de cuidado están mediadas por la tecnología, que reestructura y resignifica la forma de comprender y vivir la familia.

La población de Azogues se caracteriza por tener un modelo hegemónico dominante de familia nuclear, con la dualidad clásica de la sociedad patriarcal: a las mujeres se les asignan roles ligados al espacio privado, como el cuidado de los hijos y las tareas del hogar (limpieza, lavado de la ropa, alimentación), mientras que los hombres ocupan roles relacionados con el espacio público, como trabajar fuera del hogar para conseguir ingresos económicos para la manutención de la familia (Meñaca 2005).

Es común que las narraciones de los azogueños sobre los efectos de la migración versen de la siguiente forma: «La migración ha destruido a las familias», «Los hijos de los migrantes viven a su manera», «Las malas

madres abandonan a sus hijos», etc. Esta forma común de leer los efectos de la migración es la base para construir estigmas sobre los categorizados como «hijos de migrantes» y sobre las «malas madres que han abandonado a los hijos»; se refuerzan las ideas de ruptura y desestructuración familiar, lo cual niega la posibilidad de comprender las nuevas formas de constitución y dinámicas del cuidado de la familia.

Bajo el estigma de «malas madres» subyace el sistema de dominación patriarcal, que ha asignado a las mujeres el rol de cuidadoras; así, cuando una de ellas migra y, por lo tanto, no cumple con el rol social asignado, es una «irresponsable». Sin embargo, en este contexto de migración transnacional se generan redes de cuidado que tienen como consecuencia la emergencia de nuevas formas de comprender la dinámica familiar, y que articulan tanto a los que se quedan como a quienes han migrado. De este modo, el cuidado recae sobre otros miembros de la familia, como los hermanos o hermanas mayores, abuelos o abuelas, tíos o tías, entre otros, lo cual significa una confrontación y un cambio en los roles socialmente asignados por el sistema de dominación patriarcal. Este escenario pone en cuestión las narraciones comunes que comprenden a la migración como pérdida (cultural, familiar, identitaria) y causante de desintegración y ruptura familiar.

Con esto no se pretende negar los efectos, sobre todo en el desarrollo afectivo, que genera la separación física de alguno de los integrantes de la familia, sino más bien dar cuenta de que, más allá de las narraciones comunes que comprenden a la migración como problema y pérdida, existen nuevas posibilidades de construir la dinámica familiar. En consecuencia, las familias transnacionales sienten la urgencia y la necesidad de forjar los vínculos familiares por diversas vías, como el envío de remesas, bienes materiales y fotografías y la comunicación permanente; esto, con el propósito de atenuar los efectos que supone la distancia y fortalecer los lazos afectivos (Herrera 2004). Se puede decir que las relaciones familiares tienen como base los bienes materiales antes señalados, que evidencian cómo actúa el poder del mercado en su configuración.

Es importante indicar que no se puede dar por sentado que la constitución de las familias transnacionales se genere por la simple interacción cotidiana a través de los medios tecnológicos; los diversos miembros de esta nueva configuración deben provocar intencionadamente las relaciones y el fortalecimiento afectivo interfamiliar. Este planteamiento

deja abierta la posibilidad de indagar qué sucede con las familias en las que no existe o ha menguado la iniciativa de fortalecer los lazos afectivos, o cómo se constituyen las familias transnacionales en poblaciones cuyo acceso a los medios tecnológicos aún es limitado.

## EL «JUEGO DE LA MIGRA»: PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES SOBRE LA MIGRACIÓN IRREGULAR

El espacio social de interacción transnacional construido a partir de las experiencias de migración de la población de Azogues hacia Estados Unidos involucra tanto a quienes han realizado el viaje como a quienes se han quedado en la comunidad. Sin embargo, la mayoría de los estudios sobre migraciones transnacionales suele centrar la atención de manera exclusiva sobre quienes se han desplazado, y dar poca importancia a la experiencia de quienes se han quedado. El enfoque de estudio transnacional nos permite vincular en el análisis a ambos grupos de personas.

La interacción dentro del campo social transnacional tiene como consecuencia la construcción de diversas formas de subjetivación —a las cuales ya se ha hecho mención— y de imaginarios en torno a la migración. Estos imaginarios se fundamentan en el intercambio de las experiencias de migración transnacional, y se reflejan en las determinadas prácticas socioculturales desarrolladas en contextos de fuerte densidad migratoria.

De manera específica, centrando la atención en quienes se quedan, se ve una transformación de las prácticas infantiles en contextos de migración transnacional. En el cantón Biblián se ha registrado la existencia de un juego infantil denominado «juego de la migra» (Minchala 2016). La población de Biblián comparte características con la del cantón Azogues, situado apenas a tres kilómetros, y también está marcada por una fuerte densidad migratoria. Por ello se consideró pertinente incluirla asimismo en este trabajo.

En un trabajo de investigación anterior a partir del juego de la migra se analiza cómo las prácticas infantiles expresan los imaginarios sociales construidos sobre la migración irregular y, a la vez, el modo en que se manifiesta la construcción del *habitus* por medio de dicho juego. En ese trabajo se argumenta que el mencionado juego es una representación del proceso migratorio irregular que ha experimentado de manera general la población de la provincia de Cañar (Minchala 2016).

El juego de la migra es practicado de forma cotidiana por niños y niñas que se relacionan de diversas formas con los procesos migratorios, ya sea porque tienen algún familiar o vecino que ha migrado hacia Estados Unidos, o porque alguien del barrio ha retornado y les ha narrado su experiencia.

A partir de la interacción con las prácticas de migración transnacional, niños y niñas construyen un imaginario social que se materializa en el juego de la migra, el cual básicamente contiene actores a los que asignan roles y está estructurado dentro de un determinado tiempo y espacio. En la siguiente tabla se visualiza de manera sintética dicha estructura.

Tabla 1. Estructura del juego de la migra

<b>Categorías de análisis</b>	<b>Elementos del juego</b>	<b>Descripción</b>
Actores	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Niños y niñas entre 7 y 12 años</li> </ul>	Los actores son niños y niñas con algún familiar o vecino en Estados Unidos.
Roles	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Coyote</li> <li>• Migración (policía)</li> <li>• Migrantes</li> </ul>	Los niños y niñas asumen roles que forman parte del proceso migratorio irregular.
Espacio	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cancha del barrio/ sembríos de maíz</li> <li>• Espacio en donde se puedan esconder</li> </ul>	Se construye un espacio simbólico en el cual se representan el lugar de origen, la frontera y el lugar de destino.
Tiempo	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cronológico</li> <li>• Ecológico</li> </ul>	<p>El tiempo cronológico del juego es indefinido, se juega hasta cansarse.</p> <p>El tiempo ecológico hace referencia a que el juego se practica únicamente cuando los sembríos de maíz están altos, y se practica solo en la noche.</p>
Reglas del juego	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tener «dinero»</li> <li>• Saber acatar órdenes</li> </ul>	<p>El dinero es fundamental para realizar el viaje; en el juego se representa con hojas de árboles.</p> <p>Las órdenes las da el coyote, y giran en torno a cómo transitar en la clandestinidad: en silencio, sin reírse, caminando rápido, corriendo, si es necesario, etc.</p>

Fuente: Minchala (2016, 41-50).

Esta estructura devela la información y el conocimiento de los niños y niñas sobre la migración y la manera en que se imaginan el proceso migratorio. Prestar atención a este juego nos permite analizar el proceso migratorio desde la mirada de quienes se quedan e indagar sobre cómo se transforman las subjetividades atravesadas por el fenómeno migratorio.

En este contexto, el juego no debe ser interpretado solo como una reacción psíquica o biológica, sino como el carácter lúdico de la vida cultural que tiene sentido, representación y función social (Minchala 2016). En este caso, se representa el proceso migratorio irregular y, a la vez, se recrea el dinamismo sociocultural de la población. Esto abre la posibilidad de interpretar la migración de la población de Azogues como una práctica cultural.

La noción de *habitus* desarrollada por Pierre Bourdieu nos permite comprenderlo. En el marco del debate entre estructuralismo y subjetivismo, «Bourdieu plantea la noción del sujeto estructurado y estructurante, es decir, un sujeto que es atravesado por las estructuras socioculturales en las que se desarrolla y a la vez reproduce o recrea esas estructuras sociales generando nuevas estructuras» (Minchala 2016, 47). En consecuencia, el *habitus* es comprendido como «un sistema de *esquemas incorporados* que, constituidos en el curso de la historia colectiva, son adquiridos en el curso de la historia individual, y funcionan *en la práctica y para la práctica*» (Bourdieu en Guerra 2010, 391; con cursivas en el original). Cabe indicar que el *habitus* se configura a partir del proceso de internalización de la exterioridad (de la estructura), la cual luego se manifiesta o exterioriza en las prácticas sociales cotidianas (Guerra 2010).

A partir de la categoría de *habitus* se puede interpretar que los actores del juego de la migra están atravesados por una estructura social permeada por las experiencias migratorias. Esta se inscribe en el cuerpo de los actores y se exterioriza por medio del juego. Los niños y niñas que lo no solo reproducen sino que recrean la estructura sociocultural en un contexto con fuerte densidad migratoria (Minchala 2016).

En definitiva, las experiencias de migración transnacional de la población de Azogues manifiestan el proceso de construcción y transformación identitaria, que tiene como base múltiples factores combinados y asumidos de diferentes maneras por cada persona, es decir, se fundamenta en la relación dialéctica entre el individuo y el contexto social (Pujadas 1993). La transformación identitaria no es una cuestión etérea, sino que se manifiesta en prácticas socioculturales específicas. Aquí hemos descrito dos de ellas que han sido registradas durante el proceso de investigación: 1. una nueva forma de comprender y vivir la familia; y 2. prácticas infantiles como el juego de la migra.

# CONCLUSIONES

---

El éxodo de la población de Azogues hacia Estados Unidos se caracteriza por haberse desarrollado de forma irregular. La época de mayor flujo migratorio de esta población está asociada con la fuerte crisis económica que atravesó el país en 1999. Estas experiencias de migración irregular dan cuenta de las maneras de configurar las nuevas desigualdades sociales y reforzar las ya existentes como consecuencia de la fase actual en que se encuentra el desarrollo del capitalismo global. En este trabajo se sostiene el argumento de que las migraciones irregulares son las consecuencias humanas de la globalización (Bauman 1999).

A casi dos décadas del mayor flujo migratorio que se ha registrado en la historia de Azogues, aquí se indaga acerca de los mecanismos que perpetúan el flujo migratorio, la transformación de las motivaciones que impulsan la decisión de migrar, la forma de redimensionar el proyecto migratorio y, sobre todo, del tipo de sujeto se construye en contextos de fuerte densidad migratoria. Así, la investigación se centra en las experiencias de migración más que en sus causas estructurales, es decir, no se agota en una explicación economicista, sino que presta atención a los sujetos.

Las experiencias de migración de la población de Azogues hacia Estados Unidos se estudian desde el marco analítico del transnacionalismo. Este enfoque permitió indagar sobre la fuerza del capitalismo global que determina el flujo migratorio y, a la vez, dio paso para

identificar las respuestas de los migrantes, sus prácticas socioculturales y las formas de subjetivación dentro del contexto global histórico de poder diferencial e inequidad (Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton 2005). Por lo tanto, el enfoque transnacionalista nos ha ayudado a comprender cómo las experiencias de migración se constituyen como parte de un fenómeno global. Además, debido a que rompe con la dicotomía expulsión/atracción y lugar de origen/lugar de destino, plantea la comprensión de que el proceso migratorio configura un solo campo de social de interacción.

Metodológicamente, a partir de entrevistas a profundidad y observación participante, se registraron narraciones de las experiencias de migración transnacional. Se entrevistó a personas que nunca migraron, y a personas que lo hicieron a partir de la crisis económica que atravesó el país y ahora retornaron, ya fuera por decisión voluntaria o por haber sido deportados. Estos dos grupos de personas forman parte de un solo escenario: la migración transnacional.

A partir del análisis transnacional de las experiencias de migración de la población de Azogues hacia Estados Unidos, se extraen las siguientes inferencias:

1. El éxodo de la población de Azogues hacia Estados Unidos se caracteriza por haberse desarrollado de forma irregular. La migración de la población de Azogues es heterogénea, se ha llevado a cabo en diferentes épocas, por diferentes motivos y por diversas vías, pero de forma predominante la gente que ha migrado hacia Estados Unidos ha optado por hacerlo de manera irregular.

Cuando se indaga a la población de Azogues sobre el viaje hacia Estados Unidos, la mayoría enfatiza que «se fueron por el camino». En el contexto de la migración irregular, «irse por el camino» implica viajar en condiciones de vulnerabilidad, poniendo en riesgo la propia vida. Este hecho hace evidente la perversidad del capitalismo global, que promueve la libre circulación de capitales pero restringe la movilidad humana, tal como Bauman (1999) señala al hacer referencia que en el mundo globalizado, en donde las fronteras se dilatan, todos pueden movilizarse pero no todos pueden hacerlo de la misma forma.

«Se van por el camino» aquellos a quienes se ha restringido la proclamada libre movilidad humana. «El camino» no es solo un espacio físico por el que hay que transitar para llegar a Estados Unidos, sino que

es un espacio político en el cual se entretejen relaciones de poder. El poder legal convierte a los sujetos que «se van por el camino» en cuerpos ilegales, deportables y desechables. Esta forma de subjetivación nos permite sostener el argumento de que los flujos migratorios irregulares son las consecuencias humanas del desarrollo del capitalismo global.

2. Bajo la ilusión de hacer realidad el sueño americano subyacen los ideales del proyecto de modernidad capitalista. A finales de la década de 1990 emergió en el ambiente de la población de Azogues la efervescencia por hacer realidad el «sueño americano», interpretado como una forma de seducción del proyecto de modernidad capitalista que presenta a Estados Unidos como el lugar del éxito y progreso, como opción para salir de la pobreza.

Hacer realidad el sueño americano está relacionado con el proyecto migratorio, que tiene objetivos concretos: mejorar las condiciones de vida. La delimitación del tiempo del proyecto migratorio sufre variaciones antes y después de realizar el viaje. Antes de él, se piensa para un plazo de dos o tres años; sin embargo, al llegar a Estados Unidos, el tiempo se torna indefinido. Así, la ilusión de hacer realidad el sueño americano se convierte en un proyecto de vida.

Aquí nuevamente se devela la perversidad del proyecto de modernidad capitalista, que, disfrazado de un sueño, permea los ideales de progreso y desarrollo en la vida de los migrantes, y subsume la totalidad de la vida bajo la lógica del capital. Esta manera de subjetivación configura determinadas formas de ser, que se reflejan en las actitudes y acciones de los migrantes. En consecuencia, los sujetos migrantes actúan bajo la lógica mercantil de la productividad, a tal punto que retornar al lugar de origen rural, después de haberse habituado a un país *desarrollado*, podría significar un retroceso en su proyecto de vida.

3. El sistema de dominación patriarcal también opera en los flujos migratorios irregulares. No tiene el mismo impacto la migración de una mujer que la de un hombre. Las mujeres que migran son estigmatizadas como «malas madres», mientras que la migración masculina es asumida como un sacrificio ligado al cumplimiento de las responsabilidades del hogar.

En esta forma de comprensión y estigmatización de los flujos migratorios se esconde el sistema de dominación patriarcal, que penaliza a las mujeres por no cumplir con el rol social que les han asignado: el de

cuidadoras. Situarse en un lugar común estigmatizante cierra la posibilidad de develar las nuevas dinámicas y redes de cuidado que emergen en el contexto de la feminización de la migración transnacional.

4. La perpetuación de los flujos migratorios se fundamenta en la consolidación de redes transnacionales. La explicación sobre los flujos migratorios no se agota en las causas económicas. A cerca de dos décadas de la fuerte crisis económica que atravesó el país, la población de Azogues sigue migrando. En las narraciones registradas a partir de las entrevistas se afirma que «la migración no se detendrá nunca», lo cual nos deja ver que el flujo migratorio de esta población podría ser interpretado como una práctica sociocultural.

La constancia de estos flujos migratorios se explica a partir de la formación de redes transnacionales, que iniciaron a configurarse en la década de 1980, época en la que se registran las primeras experiencias de migración internacional de esta población, y se consolidan en la época de mayor flujo migratorio, a finales de la década de los 90.

Por estas redes circulan información, bienes materiales y simbólicos, que tienen como consecuencia la construcción de imaginarios sociales sobre el lugar de destino. Además, estas redes sirven de «enganche para jalar a quienes se quedaron». Así, generan las condiciones para que la migración de la población de Azogues hacia Estados Unidos se perpetúe en el tiempo, aunque con transformaciones en las motivaciones para migrar. Los flujos migratorios contemporáneos tienen fines de reunificación familiar, y la mayoría se desarrolla por la vía legal, lo cual no significa que ya no existan flujos migratorios irregulares con otros fines.

5. Las experiencias de migración transnacional generan transformaciones en las prácticas socioculturales. En este trabajo se destacan dos transformaciones en las prácticas socioculturales que se hacen evidentes en la población de Azogues y que son consecuencia de la migración transnacional: la primera gira en torno a la familia y la segunda está ligada a las prácticas infantiles.

Es evidente el paso de una estructura de la familia tradicional nuclear hacia la constitución de una familia transnacional. Desde los lugares comunes se sostiene que la migración significa pérdida y ruptura familiar, lo cual cierra la posibilidad de comprender la emergencia de nuevos modos de constitución familiar. En la familia transnacional, las relaciones interpersonales y afectivas utilizan la vía de los medios

tecnológicos de comunicación. Sin embargo, la configuración de la familia transnacional no es consecuencia inmediata de la existencia de dichos medios, sino que la práctica de vincularse por medio de llamadas telefónicas, mensajes escritos y el intercambio de fotografías debe ser generada intencionalmente por los actores que forman parte del espacio social transnacional.

Queda abierto el cuestionamiento sobre qué sucede con aquellas familias en las que no existe o ha menguado la intencionalidad de mantener los vínculos interpersonales y afectivos, y sobre cómo se comprende o constituye la familia transnacional en contextos en que el acceso a Internet y a los medios tecnológicos sigue siendo un limitante. Vale resaltar que las familias transnacionales no se constituyen únicamente a partir de los medios tecnológicos, sino que existen otros factores de tipo emocional y afectivo.



## REFERENCIAS

- Acosta, Lorena. 2016. «Poder y subjetividad en Michel Foucault: Traslaciones, modificaciones, ambivalencias». *Oxímora. Revista Internacional de Ética y Política* 8: 20-35.
- Alcaldía de la Ciudad de Azogues. 2015. *Diagnóstico. Plan del Buen Vivir y Ordenamiento Territorial de Azogues*. Azogues, EC: Alcaldía de la Ciudad de Azogues.
- Alonso, José Antonio. 2004. «Emigración y desarrollo: Implicaciones económicas». En *Migraciones: Un juego con cartas marcadas*, editado por Francisco Hidalgo, 43-106. Quito: Abya-Yala.
- Álvarez, Soledad. 2012. *Estado del arte de los estudios migratorios ecuatorianos*. Quito: FLACSO Ecuador.
- . 2017. «Movimientos migratorios contemporáneos: Entre el control fronterizo y la producción de su ilegalidad. Un diálogo con Nicholas de Genova». *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 58: 153-64. doi: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.58.2017.2718>.
- Angelsen, Arild, Helle Overgaard, Jens Friis, Carsten Smith-Hall y Sven Wunder. 2011. *Measuring Livelihoods and Environmental Dependence: Methods for Research and Fieldwork*. Londres: EarthScan.
- Arango, Joaquín. 2003. «La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra». *Migración y Desarrollo* 1: 1-30.
- Ariza, Marina, y Laura Velasco. 2015. *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. Ciudad de México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Bauman, Zygmunt. 1999. «Turistas y vagabundos». En *La Globalización: Consecuencias humanas*, editado por Zygmunt Bauman, 103-33. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Benavides, Gina. 2015. *Mujeres inmigrantes en Ecuador: Género y derechos humanos*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editorial Nacional.
- Bértola, Luis, y José Antonio Ocampo. 2010. *Desarrollo, vaivenes y desigualdad: Una historia económica de América Latina desde la Independencia*. Madrid: Secretaría General Iberoamericana.
- Besserer, Federico. 2014. «Comentario crítico y cinco propuestas para pensar la migración en el momento actual». *Desacatos* 46: 88-105.
- Brah, Avtar. 2011. *Cartografías de la diáspora: Identidades en cuestión*. Madrid: Traficantes de Sueños.

- Cabezuelo, Francisco. 2010. «La imagen del “sueño americano”: Estética y modelos de belleza de la sociedad americana a través de “Mad men”». *Ícono* 14. *Revista de Comunicación y Nuevas Tecnologías* 8: 97-117.
- Calvo, Freddy. 2007. «Azogues patrimonio: Un reto futuro». En *Memorias de los Encuentros Nacionales III de Arqueología y IV de Antropología*, Vol. 2: 41-71. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.
- Carrasco, Gonzalo. 2017. «La política migratoria de Donald Trump». *Alegatos* 95: 171-94.
- Carrillo, María Cristina. 2005. «El espejo distante: Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes ecuatorianos». En *La migración ecuatoriana: Transnacionalismo, redes e identidades*, editado por Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, 361-70. Quito: FLACSO Ecuador / Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.
- Castles, Stephen. 1997. «Globalización y migración: Algunas contradicciones urgentes». *Universitat de Barcelona*. 16 de junio. <https://bit.ly/2RNadkz>.
- CEPAL. 2002. *Globalización y desarrollo*. Brasilia: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Cerbino, Mauro, Cinthia Chiriboga y Carlos Tutivén. 2001. *Culturas juveniles: Cuerpo, música, sociabilidad y género*. Quito: Abya-Yala / Convenio Andrés Bello.
- Chambers, Ian. 1994. *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Chávez, Gardenia, y Javier Arcentales. 2016. «Movilidad humana, irregularidad y “tráfico ilícito de migrantes”». *Ecuador Debate* 97: 67-83.
- Cornejo-Polar, Antonio. 1996. «Una heterogeneidad no dialéctica: Sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno». *Revista Iberoamericana* 176-177: 837-44.
- Durand, Jorge, y Douglas Massey. 2003. «Los enfoques teóricos: Una síntesis». En *Clandestinos: Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, editado por Jorge Durand y Douglas Massey, 11-24. Ciudad de México: Porrúa / Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Echeverría, Bolívar. 2010. *Modernidad y blanquitud*. Ciudad de México: Ediciones ERA.
- Eguiguren, María. 2017. «Los estudios de la migración en Ecuador: Del desarrollo nacional a las movilidades». *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 58: 59-81.
- Eguiguren, María, y Patricia Ramos. 2018. «Entre periferia, frontera y circulación: Repensando la región sur del Ecuador desde la geografía feminista».

En *Migraciones internacionales en Bolivia y Ecuador: Crisis global, Estado y desarrollo*, editado por Gioconda Herrera, Jean Michel Lafleur e Isabel Yépez, 139-78. Quito: FLACSO Ecuador / Académie de Recherche et d'Enseignement Supérieur / Université Catholique de Louvain / Université de Liège.

- Fonseca, Alonso. 2016. «Sobreviviendo en el Hades: Protección internacional, *ius migrandi* y geometría del poder». *Cálamo. Revista de Estudios Jurídicos* 5: 18-28.
- Foucault, Michel. 2007. *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton. 2005. «Transnacionalismo: Un nuevo marco analítico para comprender la migración». *Bricolage. Revista de Estudiantes de Antropología Social y Geografía Humana* 7: 1-20.
- Guarnizo, Luis Eduardo. 2006. «Migración, globalización y sociedad: Teorías y tendencias en el siglo XX». En *Colombia: Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*, editado por Gerardo Ardila, 65-112. Bogotá: Sопorte Editorial.
- . 2007. «Aspectos económicos del vivir transnacional». En *El país transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, editado por Marina Ariza y Alejandro Portes, 151-202. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Guerra, Enrique. 2010. «Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elias: Los conceptos de campo social y *habitus*». *Estudios Sociológicos* 28 (83): 383-409.
- Guerrero, Patricio. 2010. *Corazonar: Una antropología comprometida con la vida. Miradas otras desde Abya-Yala para la decolonización del poder, del saber y del ser*. Quito: Abya-Yala / Universidad Politécnica Salesiana.
- Harvey, David. 2014. *Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador.
- Herrera, Gioconda. 2004. «Elementos para una comprensión de las familias transnacionales desde la experiencia migratoria del sur del Ecuador». En *Migraciones. Un juego con cartas marcadas*, editado por Francisco Hidalgo, 215-31. Quito: Abya-Yala.
- . 2005. «Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado». En *La migración ecuatoriana: Transnacionalismo, redes e identidades*, editado por Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, 281-303. Quito: FLACSO Ecuador / Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.

- Hinkelammert, Franz. 1978. *Las armas ideológicas de la muerte*. Salamanca, ES: Sígueme.
- INEC. 2010. *Censo de Población y Vivienda 2010*. Quito: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Jokisch, Brad, y David Kyle. 2005. «Las transformaciones de la migración transnacional del Ecuador, 1993-2003». En *La migración ecuatoriana: Transnacionalismo, redes e identidades*, editado por Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, 57-70. Quito: FLACSO Ecuador / Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.
- La Barbera, María Caterina. 2016. «Interseccionalidad, un “concepto viajero”: Orígenes, desarrollo e implementación en la Unión Europea». *Interdisciplina* 8: 105-22.
- Meñaca, Arantza. 2005. «Ecuatorianas que “viajaron”: Las mujeres migrantes en la familia transnacional». En *La migración ecuatoriana: Transnacionalismo, redes e identidades*, editado por Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, 305-35. Quito: FLACSO Ecuador / Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.
- Minchala, Carlos. 2016. «El juego de la migra: ¿Un juego de wambras nomás?». *Cálamo. Revista de Estudios Jurídicos*, 5: 41-50.
- Ordóñez, Angélica. 2008. «Las verdaderas historias no siempre son contadas: La migración transnacional en Peguche, Ecuador, y la Fiesta del Pawkar Raymi». Tesis doctoral, Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales (EHESS).
- Ospina, Pablo. 2001. *El sentimiento de una diferencia*. Quito: Trama.
- Pedone, Claudia. 2005. «“Tú siempre jalas a los tuyos”: Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España». En *La migración ecuatoriana: Transnacionalismo, redes e identidades*, editado por Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, 105-43. Quito: FLACSO Ecuador / Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.
- Platero, Raquel. 2014. «¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer?». En *Otras formas de (re)conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, editado por Irantzu Luxán, Marta Legarreta, Matxalen Guzmán, Gloria Zirion, Iker Carballo y Jokin Azkue, 79-96. San Sebastián, ES: Universidad del País Vasco.
- Portes, Alejandro, Luis Guarnizo y Patricia Landolt. 2003. *La globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. Ciudad de México: FLACSO México.
- Pujadas, Joan. 1993. *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*. Madrid: Eudema.

- Ragin, Charles. 2007. *La construcción de la investigación social: Introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Ramírez Gallegos, Franklin, y Jacques Ramírez. 2005a. *La estampida migratoria ecuatoriana: Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Quito: Abya-Yala / UNESCO / Centro de Investigaciones Ciudad / ALISEI.
- . 2005b. «Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria: De Quito y Guayaquil para las ciudades del Primer Mundo». En *La migración ecuatoriana: Transnacionalismo, redes e identidades*, editado por Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, 72-103. Quito: FLACSO Ecuador / Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.
- Rivera, Liliana. 2011. «¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo». En *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: Prácticas, representaciones y categorías*, editado por Bela Feldman, Liliana Rivera, Carolina Stefoni y Marta Inés Villa, 309-37. Quito: FLACSO Ecuador.
- Robles, Marco. 2006. *Historia de Peleusí de Azogues*. Azogues, EC: Biblioteca Municipal de Azogues.
- Santamaría, Enrique. 2005. «De migraciones, sociologías e imaginarios». *Sociedad y Economía* 9: 121-36.
- Sassen, Saskia. 2007. «La conformación de los movimientos migratorios internacionales». En *Una sociología de la globalización*, editado por Saskia Sassen, 165-204. Buenos Aires: Katz.
- Scholte, Jan. 2002. «What is globalization? The definitional issue, again». *CSGR Working Paper* n.º 109/02: 1-34.
- Sinatti, Giulia. 2008. «Migraciones, transnacionalismo y locus de investigación: Multilocalidad y la transición de “sitios” a “campos”». En *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, editado por Carlota Solé, Sónia Parella y Leonardo Cavalcanti, 93-112. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración-Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones.
- Taylor, Steve, y Robert Bogdan. 1994. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Madrid: Paidós.
- Vaillant, Michel. 2008. «Más allá del campo: Migración internacional y metamorfosis campesinas en la era globalizada. Reflexiones desde el caso rural de Hatun Cañar (Andes ecuatorianos)». En *Territorios en mutación: Repensando el desarrollo desde lo local*, editado por Luciano Martínez, 229-51. Quito: FLACSO Ecuador.

- Vásquez, Jorge Daniel. 2014. *Identidades en transformación: Juventud indígena, migración y experiencia transnacional en Cañar, Ecuador*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Vertovec, Steven. 2006. «Transnacionalismo migrante y modos de transformación». En *Repensando las migraciones: Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, editado por Alejandro Portes y Josh de Wind, 157-90. Ciudad de México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Villavicencio, Gaitán. 1985. «Las relaciones campo-ciudad, proceso de urbanización y migración: El caso de Cañar». En *Ciudades en conflicto: Poder local, participación popular y planificación en las ciudades intermedias de América Latina*, editado por Diego Carrión, Jorge Enrique Hardoy, Hilda Herzer y Ana García, 127-46. Quito: El Conejo.
- Yuval-Davis, Nira. 2013. «Más allá de la dicotomía del reconocimiento y la redistribución». En *La interseccionalidad en debate: Actas del Congreso Internacional «Indicadores interseccionales y medidas de inclusión social en instituciones de educación superior»*, editado por Martha Zapata Galindo, Sabina García Pérez y Jennifer Chan de Ávila, 21-35. Berlín: Lateinamerika-Institut der Freien Universität Berlin.

## ANEXO 1: MATRIZ DE ENTREVISTAS

A autoridades de Azogues				
	<b>Seudónimo</b>	<b>Lugar de trabajo</b>	<b>Fecha</b>	<b>Sexo</b>
1	Pepe	U. E. Ezequiel Cárdenas Espinoza	11 de julio de 2017	M
2	Funcionaria pública	Coordinación Zonal 6 del Ministerio de Movilidad Humana	4 de julio de 2017	F

A emigrantes retornados							
	<b>Seudónimo</b>	<b>Edad</b>	<b>Fecha</b>	<b>Sexo</b>	<b>Año que migró</b>	<b>Año que retornó</b>	<b>Tipo de retorno</b>
1	Ana	38 años	11 de julio de 2017	F	2004	2013	Retorno voluntario
2	Blanca	40 años	12 de julio de 2017	F	2001	2010	Retorno voluntario
3	Carmen	52 años	12 de julio de 2017	F	1993	2002	Retorno voluntario
4	Delia	33 años	14 de julio de 2017	F	2003	2008	Retorno voluntario
5	Eugenia	29 años	16 de julio de 2017	F	2000	2010	Retorno voluntario
6	Andrés	28 años	10 de julio de 2017	M	2003	2017	Deportación
7	Bruno	56 años	12 de julio de 2017	M	2000	2009	Retorno voluntario
8	Carlos	34 años	12 de julio de 2017	M	2000	2017	Retorno voluntario
9	Diego	50 años	23 de julio de 2017	M	1990	1996	Retorno voluntario
10	Enrique	41 años	13 de julio de 2017	M	1986 1997 2008	1997 2002 2012	Deportación (3 veces)

A quienes no han emigrado				
	<b>Seudónimo</b>	<b>Edad</b>	<b>Fecha</b>	<b>Sexo</b>
1	Martha	44 años	11 de julio de 2017	F
2	Rosa	50 años	12 de julio de 2017	F
3	Nube	40 años	18 de julio de 2017	F
4	José	56 años	12 de julio de 2017	M
5	Daniel	51 años	18 de julio de 2017	M

## ÚLTIMOS TÍTULOS DE LA SERIE MAGÍSTER

286	Iván Viteri, <i>Violencia simbólica y gestión educativa</i>
287	María Belén Garcés Custode, <i>Ecuador: Capitán Escudo y la construcción de la nación</i>
288	Yuri Gómez, <i>Luz y sombra en los Andes: Imagen fotográfica y poder en Martín Chambi y Sebastián Rodríguez</i>
289	Mauricio López, <i>La acción directa y el llamamiento en garantía en la legislación ecuatoriana</i>
290	Rosa Helena Rodríguez, <i>Disputa por la tenencia de tierras ejidales en el Gran Cauca (1857-1886)</i>
291	Juan Pablo Pozo Bahamonde, <i>Estado de derechos y el sistema económico, social y solidario en Ecuador</i>
292	Natasha Montero, <i>El derecho al ocio de los migrantes en Quito: Un enfoque de género</i>
293	David Quintero Ordóñez, <i>Modernización del Ministerio de Relaciones Exteriores ecuatoriano (1988-1992)</i>
294	Andrea Reinoso, <i>Cuerpo, dolor y memoria: Usos sociales y políticos del cuerpo en la performance latinoamericana</i>
295	Marco Narea, <i>¿Regionalismo poshegemónico o contrahegemónico?: Una revisión de los debates teóricos actuales</i>
296	Ana María Acosta, <i>Comunicación, poder e interculturalidad en la Amazonía sur</i>
297	Marcelo Guerra Coronel, <i>La Corte Constitucional: ¿Guardiana o dueña de la Constitución?</i>
298	Pablo Tatés, <i>Los tropiezos de la masculinidad</i>
299	Jorge Castillo, <i>Enrique Males: El canto espiritual y político de los Andes</i>
300	Galo Torres, <i>La disolución de la Asamblea Nacional y su impacto en la democracia: El caso de Ecuador</i>
301	Carlos Minchala, <i>Migración e identidad: El éxodo de la población de Azogues a Estados Unidos</i>



El mayor flujo migratorio de la población de Azogues hacia Estados Unidos se dio por la fuerte crisis económica que enfrentó el país en el año de 1999; sin embargo, con el tiempo las motivaciones para migrar han adquirido nuevos matices. Este libro constituye un aporte al debate contemporáneo sobre el estudio de las migraciones transnacionales; para ello indaga sobre el impacto de la fase actual del desarrollo del capitalismo global en las dinámicas de la vida de la población y en las formas de producción y transformación de las identidades; pues el proyecto civilizatorio de modernidad capitalista seduce mediante la ilusión de hacer realidad el sueño americano, a la vez que el poder jurídico produce sujetos ilegales y deportables.

Carlos Minchala (Azogues, 1988) es licenciado en Ciencias de la Educación (2015) por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador; magíster en Estudios Latinoamericanos (2018) por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Argentina. Integra el equipo de investigación del Centro de Estudios Desigualdades, Sujetos e Instituciones (CEDESI) de la Universidad Nacional de San Martín-Argentina.



9789942837653